

GROUCHORÍAS

HUMOR A LO MARX



Toni Giménez

Exlibris

Recortad una imagen de Groucho,
pegadla debajo de esta palabras
y escribid vuestro seudónimo, utilizando
alguno de los nombres de sus personajes.
Será vuestro exlibris personal, a modo de
carné particular como fan suyo.

© Toni Giménez Fajardo

Editado por el autor.

Primera edición: mayo de 2016.

Segunda edición (corregida): junio 2017.

Tercera actualización (corregida): mayo 2023.

Libro subido a la página web del autor para descargarlo gratuitamente.
www.tonigimenez.cat/bibliografia.htm

Podéis hacer copias. El autor tan solo pide que se haga constar la autoría
y que se respeten los textos tal como son.

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	7
1. Los mejores diálogos	11
2. Más humor	39
Epílogo	77
Bibliografía	78
El autor	79



Groucho tocando su guitarra

SOY MARXISTA... MARXISTA GROUCHISTA

A manera de presentación

*La vida es demasiado importante
como para tomársela en serio.*
Groucho Marx

Me considero una persona más bien seria, seguramente por mi quehacer filosófico y reflexivo. Tan sólo en algunas épocas de mi vida me he mostrado como alguien humorístico y son pocos los que han gozado de esta dimensión mía. Podríamos decir que soy un hombre serio con sentido cómico, una persona con buen sentido del humor, aunque se me tenga por alguien más bien serio.

Este libro, que he titulado Grouchorías, es un *divertimento* humorístico especialmente destinado a los Grouchófilos: amantes del humor de Groucho y, por extensión, de los hermanos Marx, o sea de los humoristas que tienen un humor fresco, inteligente y de buen contenido.

He dividido el libro en dos apartados. El primero es fruto de muchos años de leer todo lo que se ha escrito sobre los hermanos Marx, de sacar información de sus libros, en especial de los de Groucho que es quien más escribió y sobre quien más se ha escrito, de desgranar lo más importante de todo lo que hicieron, extraído de todas sus películas, libros escritos por ellos y sobre ellos, programas de televisión, entrevistas, páginas web y de buscar, separar y escoger todo este material humorístico que se muestra aquí como una “selección de oro”. Lo más esencial, lo más divertido. Hay que tener en cuenta que la caricatura de Groucho se identifica en casi todo el mundo. El segundo apartado recopila una selección de humor popular y de humor inventado por mí.

Espero que gocéis al máximo del libro, que el humor llene de esperanza vuestros momentos de bajada anímica y que todo ello nos ayude a encontrar sentido y rumbo en medio de esta realidad que llamamos vida y de esta jungla que llamamos sociedad, va a la búsqueda de sabiduría para superar la mediocridad de la condición humana.

Tan sólo me queda decir, con humor a lo Marx, que me gustaría que este libro se vendiera mucho para poder repartir los derechos de autor entre la gente económicamente más necesitada... ¡Empezando por mí! (Cosa que no va ser así, puesto que después de años de presentarlo a muchas editoriales, ninguna quiso editarlo y he decidido ponerlo en mi página web para que quien quiera se lo pueda descargar gratuitamente).



Toni
Giménez

ME LO DIJO GROUCHO

A manera de introducción

Ser cómico es un asunto muy serio.
Groucho Marx

Hay personas en el mundo a quienes les han otorgado el grado de doctor *honoris causa* por su aportación a la cultura, a través de la investigación y la innovación. Groucho Marx también se lo merecería porque ha sido uno de los mejores cómicos de todos los tiempos, con un humor que siempre se mantiene fresco y que no caduca por años que pasen y por mucho que cambie la sociedad.

Algunas curiosidades sobre Groucho

Una vez fue a Alemania (era hijo de madre alemana y padre francés) y mientras estaba allí le mostraron la tumba de Hitler. Dicen que bailó todo lo que pudo sobre ella y aunque no se consideraba un gran bailarín, reconoce que aquel día estuvo sublime.

También era buen guitarrista, lástima que no grabarse ningún disco cantando con su guitarra (algo muy habitual en su vida privada y con sus amigos), ya que hoy en día sería una joya de valor incalculable.

De joven quería ser médico, pero a lo largo de su vida siempre tuvo el objetivo de llegar a ser un buen escritor, hecho por el cual siempre estaba rodeado de amistades literarias. Consideraba que son los escritores y los guionistas los que hacen que una película o una obra de teatro sea buena. Él era un lector voraz, leía tanto como podía. Suya es la frase: “Debo decir que considero la televisión algo muy educativo: cada vez que alguien la enciende, me marcho a leer un libro”.

Una vez, un matrimonio, que estaba paseando por un parque, se encontró con él y le dijo: “No se muera nunca, por favor, simplemente continúe viviendo”. Él, a lo largo de su vida, siempre hizo broma de estas palabras, pero fueron de las que más adentro le llegaron. Es una de las cosas más bonitas que te pueden llegar a decir.

En el concierto del Carnegie Hall (que se editó en disco), el 1974, a sus 83 años, Groucho dijo: “Vengo de un mundo que ya no existe, y es posible que tampoco yo ya no exista, también”. Los últimos años fueron de gran angustia personal y llenos de recuerdos. Murió el agosto de 1977, a los 86 años.

No le gustaba malgastar nada de nada: si veía una luz encendida que no hacía falta para nada, la apagaba de inmediato y cerraba el grifo si veía que goteaba. El famoso crac de 1929, en el que perdió mucho dinero, lo marcó para siempre. Tanto fue así que a partir de aquél día sufrió de fuerte insomnio durante el resto de su vida.

Una vez Groucho estaba trabajando en el jardín de su casa. Una señora, que pasaba por la calle, al verlo, aunque sin reconocerlo, le pidió que cuánto cobraba al mes para hacer de jardinero y él le respondió: “No cobro en dólares, la señora de la casa me permite meterme en la cama con ella”. Con la broma estaba diciendo una gran verdad.

Cuando alguien le retraía que una actuación suya era muy cara, él siempre se defendía diciendo: “No soy barato. Gratis, quizás, pero barato, nunca”.

Solía hacer broma en la sala de espera de su médico de cabecera diciendo a los pacientes que aún estaban a tiempo de marchar.

Groucho poseía un revólver en su casa y había escondido las balas en otro espacio de su casa para que sus hijos no las encontrasen. Un día entró un asaltante y Groucho no podía encontrar las balas, así que le dijo: “Espérese aquí un momento, a ver si las encuentro”.

Bill Cosby, en una entrevista por televisión le preguntó:

- ¿Tiene algún deseo no cumplido?

A lo que Groucho contestó:

- Si, me gustaría acabar esta entrevista lo antes posible.

Groucho, al igual que sus hermanos, era judío. Una vez, en un club de natación no admitieron a su hija porque era judía. Y él se defendió diciendo: “Es tan solo judía por parte de padre, o sea que es medio judía, por lo tanto puede entrar en la piscina y que el agua le llegue a la cintura”.

Decía de sí mismo: conozco a Groucho desde hace muchos años y puedo asegurar que no es ningún placer.

El 2 de octubre (día en que nació) se celebra en Los Ángeles el “Día de Groucho”.

Groucho también sabía ser serio

Para responder a la típica pregunta “¿Qué te gustaría ser cuándo seas mayor?” Groucho contestaba: “Es que me estoy haciendo menor”.

Consideraba que la habilidad para ser feliz consiste en conciliar el mundo real con tus propios sueños y esperanzas. Groucho era un romántico: esperaba demasiado. Se casó tres veces en busca del amor ideal y siempre lo hizo enamorado y lleno de sueños y esperanzas.

Deseaba morir en un escenario.

Había aprendido que hay que ser padre para saber hasta qué punto un hijo te puede detestar.

Decía: “Ayer nací y mañana ya estaré muerto, ¿Para qué impacientarse por la vida?”

Creía que un actor posee talento y magnetismo personal y que con los años pasa a ser un recuerdo que no tarda mucho tiempo a pasar al olvido.

Tenía el convencimiento de que la vida es una batalla amarga. El mundo no es más que un escenario y la vida no es nada más que un juego. Lo único que importa, al final, es vivir lo suficiente y saber qué papel tienes y cómo juegas. Hay una novela en la vida de toda persona.

Estaba convencido de que las expectativas lo echan todo a rodar.

Consideraba que el hogar representa, a la vez, intimidad y seguridad. Fue un buen padre de familia y le gustaba mucho hacer vida doméstica.

Decía que lo importante de un espectáculo es el valor psicológico del entretenimiento, que provoca una especie de cortocircuito en los procesos mentales de las personas. El recuerdo que queda va mucho más allá del propio espectáculo.

Consideraba que toda persona es una isla dentro de sí misma.

Vivimos en una jungla y la primera ley de la naturaleza es aprender a sobrevivir y parece ser que la mejor manera de hacerlo es esperar que el rival se estrelle.

Opinaba que los críticos deberían mantenerse alejados de los teatros unos cuantos siglos y dar así la oportunidad al público de ir a ver el espectáculo que quieran, sin influir sobre ellos.

Decía: “Mi integridad no tiene límites. No puede ser medida con algo tan grosero como el dinero. Una de las pocas cosas que le queden a una persona con los años es el buen nombre y la reputación de incorruptible”.

Siempre había sentido un profundo respeto por la virtud de la puntualidad.

Como defensa porque no se hacían nuevas ediciones de sus libros, decía: “Es que yo tan solo escribo primeras ediciones”.

Decía que el secreto del éxito es la honestidad. Si puedes evitarla, está hecho.

Por propia experiencia decía que el sueño era muy huidizo: “Si lo persigues demasiado, da media vuelta y se va”.

Descontento de algunos aspectos de la vida decía: “¡Paren el mundo que bajo!”

Era de la opinión de que cuando llega el amor, la libertad sale volando por la ventana.

Decía que a los políticos les interesan las personas de la misma manera que a las pulgas les interesan los perros.

En referencia a la muerte decía: “A los cuarenta años se debería poder dividir por dos”. En referencia a la vida decía: “Cuando eres joven crees saberlo todo, cuando eres adulto dudas de todo y cuando eres viejo lo olvidas todo”. En referencia a la vejez decía: “Hacerse viejo es darse cuenta, con tristeza, que ninguna chica ya se fija en ti y que a veces eres tan viejo que aunque continúas en vida es como si estuvieses enterrado ilegalmente”. La vida está hecha de tiempo que es un material que la encoge. Hacerse viejo es triste; hacerse joven... eso sería maravilloso.

Sobre los hermanos Marx

Groucho con su bigote y sus cejas pintadas.
Harpo con su peluca, su gabardina y su bocina.
Chico con su sombrero tirolés y su acento italiano.

Groucho tocaba la guitarra, Harpo el arpa i Chico el piano. Las secuencias de piano y arpa de Chico y Harpo son el centro del mundo interior de los hermanos Marx. Cuando tocan, las máscaras de sus personajes caen. La mirada de Chico es de puro y travieso placer. El rostro de Harpo es dominado por una mirada de pura concentración, con los ojos fijos en un punto que tan sólo él ve, un lugar de otra dimensión, mientras sus dedos recorren las cuerdas. Un cómico en su momento serio. Daba a la música la categoría que se merece: no es algo que se debe tomar a broma. Chico toca para los otros; Harpo toca para sí mismo. Es lo más cercano a un momento espiritual en que se entrelazan la alegría y la melancolía a la vez.

Una vez, un joven recluta le dijo a Groucho que no se tragaba que los hermanos Marx fuesen hermanos: “Para empezar no os parecéis en nada: uno habla con acento italiano, el otro no habla nada de nada y el tercero habla demasiado”.

Los hermanos Marx (que realmente eran cinco hermanos) eran como los tres mosqueteros de Dumas, que eran cuatro.

Algunos nombres de sus personajes en las películas:

De Groucho: Wolf J. Flywheel (The Big Store); Gordon Miller (Room Service); Capitán Jeffrey T. Spaulding (Animal Crackers); Rufus T. Firefly (Duck Soup); el empresario Otis B. Driftwood (A night at the Opera); el médico Dr Hugo Z. Hackenbush (A day at Races); el profesor Quincy Adams Wagstaff (Horse Feathers)

De Chico: Baravelli, Chicolini, Ravelli.

De Harpo: el más habitual era Pinky.

1. LOS MEJORES DIÁLOGOS

**Extraídos de entre todas las películas, guiones radiofónicos
y libros de los hermanos Marx**

- Depende de cómo se mire.
- Por lo que veo, usted no parece tener ningún miramiento.

- Hay una fuerte explosión inmobiliaria.
- Es que lo que les gusta es explotar al prójimo.

- Sabe lo que es pujar, ¿no es cierto?
- Sí, en el metro no han parado de “pujarme”.
- Haré como que no le he oído.
- Que gran suerte charlar y trabajar juntos, ¿verdad?
- Sí, voy a hacer de usted el centro de mi diana.

- ¿Ha tenido nunca una pulmonía doble?
- No, es que suelo estar solo.

- ¿Existe la remota posibilidad de que sepa lo que es un radio?
- Sí, una cosa con música.
- Lo felicito, Sócrates.

- Llevamos una vida activa: nos levantamos a las seis, al despuntar el día, desayunamos y a las siete, ya estamos de nuevo en la cama.

- Mi marido murió; estuve con él hasta el final.
- Así no me extraña que se haya muerto.
- Lo cogí en mis brazos y le di un beso de despedida.
- Entonces fue homicidio.

- ¿No nos hemos visto antes en algún otro lugar?
- No, no lo creo. De hecho no sé si lo estoy viendo o es algo que me ha sentado mal.

- El ministro de trabajo desea informar que los trabajadores exigen jornadas más cortas.
- De acuerdo. Recórteles la hora de la comida a veinte minutos.

- Tómeme como su esposo y yo me tomaré unas vacaciones. Voy a necesitarlas.

- Se lo voy a leer, ¿me oye?
- ¿Ha dicho algo?
- Nada que merezca ser oído.
- Por eso no he oído nada.
- Es que no he dicho nada.

- Según mi experiencia, este caballo gana siempre.
- Eso es sólo porque llega el primero.
- Con que llegue el primero me basta.

- Fumar en pipa es saludable para el ser humano; se lo inventaron los indios para firmar tratados de paz.

- Los niños son un estorbo.
- Es que estorbo, en ruso, quiere decir niño.

- Mi definición de esposa es la de una persona que cree que no baila lo suficiente.
- Escribir, al igual que dar una conferencia, es como un yo-yo: no hay que perder el hilo.
- No distingue una corchea de un corcho.
- Debo decir que considero la televisión algo muy educativo; cada vez que alguien la enciende, me marchó a leer un libro.
- Dígame, rabino, ¿asisten mujeres bonitas a su templo?
- Sí, unas cuantas.
- Me sorprende que un rabino deje entrar a tanta “jamona”.
- Yo diría que trabaja usted en una funeraria.
- No, lo siento, soy agricultor.
- ¿Qué más da? Ambos trabajan cavando hoyos.
- De buena mañana, ya canto madrigales.
- Pues no por mucho madrigal amanece más temprano.
- Para hacer un abrigo de visón, primero despellejamos al visón y luego... ¡Despellejamos al cliente!
- Me hizo luces y me tocó la bocina.
- Caramba, si que tenía el brazo largo.
- ¿Que debo hacer para ser un buen pescador?
- Pensar como un pez.
- Caramba, así seremos un par de besugos.
- Mi abuelo estaba metido en el negocio del aceite.
- ¿Qué era, una sardina de lata?
- Me he casado tres veces.
- O sea que es un presidiario reincidente.
- Me llamo Charles Snow y vivo en Los Ángeles
- ¿Y cuánto mide?
- Un metro cincuenta.
- Caramba, esta debe ser la primera vez que tienen un metro y medio de nieve en los Ángeles.
- Me gusta que lo haya sacado a la luz.
- Sí, realmente son muchos voltios y muchos vatios.
- Señor juez: han abierto una sala de juegos a menos de cien metros de una escuela.
- ¡Esto es una desgracia! ¡No quiero que los niños deban correr tanto para ir a jugar!

- ¿Cómo ha ido la cena?
- ¡No mucho peor que el almuerzo!

- ¡Lo siento!
- Pues yo no siento nada de nada.

- No quiero nada sofisticado: una pequeña casa acogedora, bonita, pequeña y confortable que tenga el calor de un hogar y donde pueda decirle tranquilamente a mi esposa que no seré en casa a la hora de cenar.

- Para hablar de radio, tendría que empezar por Marconi, pero yo prefiero empezar por *tagliatelle al dente*, después una *pizza* cuatro estaciones y así, hasta llegar a Marconi.

- Éramos tres y trabajábamos como un solo hombre: dos no hacían nada, tan sólo trabajaba uno.

- Quiero exprimir naranjas para hacerme un zumo, pero no se cómo hacerlo.
- Primero deberás exprimirte el cerebro, pensando.

- Este verano me he hecho Chile.
- ¿Caramba, y te lo hacías muy picante tu “chili”?

- Nunca lo olvidaré... aunque desearía poder recordarlo.

- ¡Boletín de últimas noticias! Perdonen pero el reportero aún no ha llegado; aún está a la caza de la última.

- He abierto un negocio.
- ¿Si? ¿Y de qué se trata?
- Abrí la caja fuerte de un banco.

- Madre, madre, la ambulancia se va al hospital.
- Seguramente debe estar enferma.

- Siempre he sabido que juntos podríamos realizar grandes cosas: te meteré en un saco y practicaré el boxeo contigo.

- Estoy medio muerta.
- Pues, acábate de morir y podré cobrar el seguro.

- Señor médico, creo que tengo un buen resfriado.
- No me importan sus creencias.

- ¿Tiene cambio?
- No, lo siento.
- Es que el médico me ha dicho que me iría bien un cambio.

- ¿Es usted el señor Flywheel?
- Antes de responder a esta pregunta, quiero saber una cosa: ¿Es usted la señora Flywheel?

- ¡Por supuesto que no!
- Así, aún hay esperanzas.

- ¿Es usted abogado?
- ¡Sí!
- ¿Me puede ayudar con mi renta?
- ¡Ni hablar! Los impuestos se los paga usted solito.

- ¡Pero si es muy fácil, hasta un niño de cuatro años lo entendería!
- Traedme a un niño de cuatro años porque no entiendo nada.

- ¿No tienes amor propio?
- No, nunca me he comprometido con nadie.

- ¿A quién vio?
- Viaducto.

- ¿Tienes barba?
- ¡Una barba...ridad!

- Papá, te felicito. Estoy orgulloso de ser tu hijo.
- Hijo mío, me has quitado las palabras de la boca: me avergüenzo de ser tu padre. Eres la deshonra de mi apellido.

- Entre esta mujer y yo no hay nada.
- Pues eres más zoquete de lo que yo imaginaba.

- Creo que has dado en el clavo.
- Pues voy a buscar un martillo.

- Por si no vuelvo a verle, cosa que me alargaría la vida diez años, le doy la mano.

- ¿Quién es?
- El hombre del hielo.
- Amigo mío, me ha dejado frío.

- ¿Sabe que no ha dejado de hablar desde que ha llegado?
- La debían haber vacunado con una aguja de tocadiscos.

- Tiene usted muy buen humor.
- Si, soy hombre de extrañas riquezas.

- ¿Me oye?
- Todavía no he dicho nada.
- ¿Ha dicho algo?
- Todavía no he dicho nada importante
- Claro, por eso no he oído nada.
- Y por eso no he dicho nada.

- Su palabra es suficiente para mí. Pero, ¿es mi palabra suficiente para usted?
- ¡Desde luego que no!

- Temo que después de llevar algún tiempo casados, encuentres una mujer y te olvides completamente de mí.
- No te olvidaré. Te escribiré todas las semanas.

Se acerca un hombre con un perro:

- Aparte este perro de mí. Seguro que tiene pulgas.
- No se preocupe, hombre, ya puede acariciarlo, unas cuantas pulgas más no le harán daño.

- ¿Quién rasca la puerta?
- Es el perro.
- Caramba, en lugar de rascar la puerta ya podría venir a rascarme la espalda.

Un hombre trata de subir a un autobús con un perro y el conductor le dice:

- No se permiten animales.
- ¿Dónde está escrito esto?
- Aquí hay un letrero que lo dice bien claro.
- Es que mi perro no sabe leer.
- Pero usted sí.

Y otro pasajero contesta:

- Bueno, yo no lo diría muy alto.

Un hombre le dice a una señora:

- Mire que perro tan bonito que tengo.
- Pero si está pintado a rayas.
- Usted también tiene la cara pintada y no tiene ni la mitad de buen aspecto que tiene este perro.

Contestando al teléfono:

- ¿Sí, diga? Ah, ¿que ha encontrado mi libro? No, no es necesario que me lo devuelva. Léamelo por teléfono, me quedé en la página 156.

- ¿Por qué me has comprado unos calcetines tan chillones?
- Para que no te duermas en clase.

- ¿No te dije que vinieses temprano?
- Es que he salido demasiado tarde para llegar temprano.
- ¿Y por qué no has salido temprano de casa?
- Es que era demasiado tarde para salir temprano.

- ¿Cómo puede ser una casa con trescientas plantas y sin ascensor?
- Es que es una floristería.

- No verás ni un céntimo.
- ¿Es que me harás algo en los ojos?

- Les doy dos días para pagar el alquiler.
- Muy bien, escogemos San Juan y Navidad.
- Me gusta hacer amigos. No me importa que no tengan dinero mientras sean ricos.
- Soy un hombre que se ha hecho a sí mismo.
- Caramba ¿y cómo es que no te has hecho más guapo y con más cabello?

Una mujer cantaba canto lírico cerca de una fábrica. Los trabajadores, oyendo sus chillidos, se pensaron que era la sirena de la fábrica que señalaba el fin del trabajo y se fueron a sus casas.

- Prefiero jugar con un mal perdedor que con un buen ganador.
- Déjala que se ponga ropas de algodón... todo irá como una seda.
- Sería necesario ir muy lejos para conseguir algo así.
- Pues, espero que vayas.
- Podría hacer algo por mí, ¿no?
- Haré dos: Daré media vuelta y marcharé. Ya ve, he hecho dos cosas por usted.
- ¡Me quieren disparar! ¡Soy demasiado joven para morir!
- ¡Bobadas! ¡Está usted en la mejor edad!
- Esta noche voy a preparar una merienda-cena sorpresa.
- ¿Y cuál es la sorpresa?
- Que no habrá cena. De hecho ni tan sólo va a haber merienda.
- Magnífico, así seguro que vengo.
- Si es seguro que vienes, no voy a estar en casa.
- No sufras, tampoco pensaba encontrarte.
- Eres tan zoquete que me da la impresión de que te voy a comprar un paracaídas con la garantía de que no se abra.
- El dinero no hace la felicidad.
- Ni la felicidad trae necesariamente dinero.

En un hotel:

- ¿Que me pueden traer hielo?
- No tenemos, lo siento.
- ¡Pero yo necesito hielo!
- Baje a recepción a pagar la factura y le aseguro que quedará helado.
- Envíame 500 dólares, lo más pronto que puedas.
- Tengo problemas.
- ¿Qué problemas tienes?
- Conseguir los 500 dólares.

- Es la zona más exclusiva que tenemos. Aquí estarán muy tranquilos. Es tan exclusiva que nunca hay nadie.
- A mi madre una vez la asustó una serpiente.
- No me digas más, era tu padre, ¿verdad?
- ¿De qué compañía eres?
- De la compañía que nos hacemos mi mujer y yo.
- Soy vegetariano. Tan sólo como carne cuando puedo.
- Tengo el cerdo enfermo y tengo que llevarlo al veterinario.
- Si que lo siento que tenga un familiar enfermo.
- Es de alta calidad.
- Sí, ideal para jugar a baloncesto de nivel.
- ¿Quieres decir cuatro palabras?
- Desde luego, amigo mío.
- Venga, pues dilas.
- Pero si te las acabo de decir.
- Hay que tener sangre fría y no temblar.
- Pero es que tengo la sangre tan fría que no puedo hacer otra cosa.
- ¡Hasta aquí hemos llegado!
- ¡Pues yo me atrevo a ir más lejos!
- No te puedo pagar aún los 12 dólares que te debo.
- Pero si son 13.
- Es que soy muy supersticioso.
- Es un lugar tan virgen que la mano del hombre aún no ha puesto nunca los pies.
- Que curioso: una mano con pies.
- Ves y coge cualquier cosa... aunque sea la varicela.
- Es un hombre que no se detiene ante de nada.
- Entonces se debe saltar todas las señales de *stop*, ¿verdad?
- ¿Ha olvidado que estoy aquí por cuestiones de negocios?
- No, no lo he olvidado pero estoy dispuesto a hacerlo en cualquier momento.
- Soy rica y no tengo que trabajar.
- Mi hermano tampoco lo hace.
- ¿También es rico?
- No, es que no encuentra trabajo.
- Son los del periódico que quieren información.
- Pues que compren periódicos... que van llenos de eso.

- Estaba tan cambiado que ni su propia madre lo reconoció.
- ¿Y cómo es que usted lo hizo?
- Es que yo no soy su madre.

- Noto olor a quemado.
- Es que llevas el puro encendido.
- Mira, tenía la explicación justo debajo de la nariz.

- ¿No me digas que has enviado el sobre que ponía “confidencial”?
- ¡Sí!
- Pero si no había puesto la dirección.
- Es que como decía “confidencial”, he pensado que no quería que nadie supiera dónde iba.

- Vigila esta señal, pone: “¡Atención, escolares!”
- ¡Bah! ¿Quién tiene miedo de unos chiquillos de escuela?

- Este incidente me ha puesto diez años encima.
- ¡Esto es imposible! Nadie podría parecer tan viejo.

- Un grupo de mujeres dice:
- Ay, que nos mojaremos con la tormenta que se avecina.
- ¡Ningún problema! ¡Pareceremos más limpias después de un buen chaparrón!

- Diez años de batalla, diez años de lucha, diez años de angustia.
- Esto suma treinta años. Debías empezar cuando eras un niño de teta.

- Envía esta carta.
- ¡Pero si no lleva sello! Tan sólo cuesta 3 céntimos ponerlo.
- Por 3 céntimos, la llevo yo mismo.

- Tengo una carta de la Tora.
- ¿Y a quien delata?

- Esta carta pesa demasiado para llevar tan sólo un sello, se le deberían poner dos.
- ¡Pero entonces aún pesará más!

- ¿Qué hora es?
- Son las 6 y 5.
- Está muy igualado esto, ¿verdad?

- ¡Fuego, fuego!
- ¡Traed agua, enseguida!
- Y para mí, una buena naranjada.

- ¿Cuántos años tienes?
- 28.
- Pero si hace dos años ya me dijiste que tenías 28.
- Es que soy una persona que mantiene su palabra.

- ¿Tan difícil es la pregunta?
- No, la pregunta es fácil. Lo difícil es saber la respuesta.
- Debo pensar en mi posición.
- No se preocupe, le daremos otra posición. Le conseguiremos un lugar como vendedor de cacahuetes.

- Hay cosas sobre las que no se debe cotillear, pero continúe, le escucho.

- Ya no es la estrella que era.
- ¿Ah, no? ¿Cual es ahora? ¿Orión?

- ¿Te das cuenta que has dicho una cosa importante?
- No perdona, no estaba escuchando.

- He visto una película que se titulaba “Caballo de ángel”
- Querrás decir “Cabello de ángel”, ¿verdad?
- Exacto, “Camello de ángel”.

- ¿Cómo es que estando de luto, estás tocando el piano?
- Bueno, tan sólo toco las teclas negras.

- Fuimos a ver una película. ¡Fantástica! Durante la segunda parte nos dormimos.
- ¿Y la primera parte?
- Llegamos cuando ya hacía un rato que había empezado. Ahora bien, debo confesar que la película me pareció muy buena.

- Trato a mi mujer como un ángel.
- Pero si hace años que ni le compras un vestido.
- Es que los ángeles no llevan vestidos.

- Le he comprado una blusa a mi mujer pero no le va bien.
- ¿Y qué vas a hacer?
- La cambiaré... cambiaré de mujer.

- ¡Venga, que tenemos trabajo!
- ¿Trabajo? No quiero trabajar, tan sólo quiero tener un trabajo.

- Tiene un mordisco en la frente.
- Se debía morder él mismo.
- ¿Cómo es posible morderte tu propia frente?
- Si, seguramente subió a una escalera.

- ¿Esta es la manera de hablar a una dama?
- Presénteme una dama y le hablaré de otra manera.

- ¿Por qué estos indios siempre están de cara al fuego?
- Porque son pieles-rojas.

– Tengo problemas con mis pies: son planos.
– ¿Y esto es un problema? Colón se pensaba que el mundo era plano. ¡Esto sí que es un problema!

– Le pondré anestesia local.
– ¡Pero si soy del equipo visitante!

El médico le pregunta a la enfermera:

– ¿Instrumental?

La enfermera, mientras toca el piano, le responde:

– ¿Qué le parece este tema?

– ¡Me está poniendo violento!

– Enfermera:

– ¡Ah, también toco el vio...lento! (Y se pone a tocar un tema lento con el violín)

– Mañana te subo el sueldo.

– ¡Gracias, eres fantástico!

– Tan sólo lo hago para que te sientas peor pasado mañana, cuando te despida.

– ¡Me lavo las manos en todo este asunto!

– Pues aproveche y, de pasada, se lava también el cuello y las orejas.

– Si quiere, le puedo ayudar a empezar una nueva vida.

– ¡Pero es que aún no he acabado con la antigua!

El detenido a la policía:

– ¿Por qué me vienen a detener si no he hecho nada?

El jefe de su trabajo:

– De esto puedo dar fe: nunca ha hecho nada. Esto les dará una ligera idea de cómo es de desesperada mi situación.

– Empiezas a perder el juicio. Y cuánto más tarde en volver, mejor para todos.

–¿Por qué te desabrochas la camisa?

– Es que el médico me ha dicho que debo vigilar mi estómago.

– ¿Comes en casa o fuera?

– Fuera. Fuera de horas.

– Perdone, pero este es un restaurante muy distinguido.

– Pues así será un honor ser expulsado de aquí.

– A mejor es el restaurante, más viejos son los camareros; y a más viejos los camareros, menos daño nos harán cuando nos saquen del restaurante a patadas.

– Se me ha quedado el pie dormido.

– Pues, despiértalo.

– Es que siempre he sido partidario de no molestar a nadie mientras duerme.

- ¡Debo marchar volando!
- ¡Buen aterrizaje!

- Mi tiempo es oro.
- Pues préstame media hora para poder pagar el alquiler.

- Quiero dejar la mitad de mi herencia a un orfanato y la otra mitad a mis hijos.
- ¿Y por qué no deja los hijos en el orfanato y me lega la herencia a mí?

- Habla como un bobo y se parece a un bobo, pero no se deje engañar, es que realmente es un bobo.

- Hace muchos años que soy músico.
- ¿Cuánto gana por tocar?
- 10 dólares.
- ¿Y por no tocar?
- 12 dólares. Para ensayar hago un precio especial: 15 dólares.
- ¿Y por no ensayar?
- ¡Ni lo podría pagar! Si no ensayo, no toco y si no toco, esto sube mucho dinero.

Otra variante:

- ¿Cuánto cobran a la hora?
- Por tocar cobramos 10 dólares a la hora.
- ¿Y por no tocar?
- 12 dólares a la hora.
- Pues yo me apunto a eso.
- Ah, por ensayar hacemos un precio especial: 15 dólares a la hora.
- ¿Al contado?
- No, en el acto.
- ¿Y cuánto cobran por no ensayar?
- ¡No podría calcularlo!

- No hemos hablado de dinero.
- Si me prometes no decir nada a nadie sobre esto, yo tampoco no lo mencionaré.

- No se puede negar que te pareces a él, aunque no puedo dejar de insistir en que tienes una cierta retirada.

- Sus acreedores dicen que están cansados de telefonar y creen que debe hacer algo al respecto.
- Muy bien, voy a hacer algo: dejaré el teléfono descolgado.

- Y acabamos la velada con canciones nuevas y viejas. Las generaciones jóvenes cantaban las nuevas y las generaciones más maduras, cantábamos las viejas.

- Dicen que la leche fortalece los huesos. Yo siempre tomaba leche cuando era niño y mira mis dientes... ¡Llenos de caries!

- El matrimonio duró tan poco que a la esposa le dieron la custodia de la tarta de boda.

- No entiendo porque te quejas de no recibir cartas mías. Quizá sea porque no te he escrito.
- Epitafio: perdone que no me levante.
- Estos son mis principios. Si a usted no le gustan, tengo otros.
- Inteligencia militar son dos términos contradictorios.
- He pasado una noche estupenda. Pero no ha sido esta.
- Debo confesar que nací a una edad muy temprana.
- Partiendo de la nada alcancé las más altas cimas de la miseria.
- La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar los remedios equivocados.
- Es mejor estar callado y parecer tonto que hablar y despejar las dudas definitivamente.
- ¿Por qué ha llegado a tener usted veinte hijos en su matrimonio?
- Amo a mi marido.
- A mi también me gusta mucho mi puro, pero de vez en cuando me lo saco de la boca.
- Cásate conmigo y nunca más miraré a otro caballo.
- Es usted la mujer más bella que he visto en mi vida... esto no dice mucho en su favor.
- No pude venir esta mañana. Era demasiado rápido.
- Entonces es afortunado por no haber llegado ayer.
- No tenemos tiempo para cavar trincheras. Las tendremos que comprar prefabricadas.
- A fin de que los comensales vayan pronto a cenar, nuestra soprano les deleitará con una canción. Si van pronto se ahorrarán de escucharla.
- ¿Me sigue usted?
- Sí.
- Pues deje de hacerlo o llamaré a la policía.

La famosa escena del contrato

- ¿Qué dice?
- Léalo y verá.
- No, léalo usted.
- Muy bien, ya que usted quiere, se lo leeré. ¿Me oye?
- Todavía no he oído nada. ¿Ha dicho usted algo?
- Bueno, no he dicho nada que valga la pena oírse.
- Por eso no he oído nada.
- Por eso no he dicho nada.
- ¿No sabe usted leer?

- Sé leer, pero no tan de cerca. No sé qué me pasa. Se me desenfoca. Si tuviera los brazos más largos se lo leería. ¿No tiene por casualidad un chimpancé en el bolsillo? Ah, ya, ahora leo bien. Ponga atención a la primera cláusula porque es muy importante. Dice que... “la parte contratante de la primera parte será considerada como la parte contratante de la primera parte”. ¿Qué tal? Está muy bien. ¿Eh?
- No, eso no está bien
- ¿Por qué no está bien?
- No lo sé. Quisiera volverlo a oír.
- Dice que... “la parte contratante de la primera parte será considerada como la parte contratante de la primera parte”.
- Sí, sí, parece que esta vez suena mejor.
- A todo se acostumbra uno. Si usted quiere lo leo otra vez.
- Tan sólo la primera parte.
- ¿Sobre la parte contratante de la primera parte?
- No. Sólo la parte de la parte contratante de la primera parte.
- Dice que... “la parte contratante de la primera parte será considerada como la parte contratante de la primera parte”. Y la parte contratante de la primera parte será considerada en este contrato...”. Oiga ¿Por qué hemos de pelearnos por una tontería como ésta? La cortamos.
- Si, es demasiado largo.
- ¿Qué nos queda ahora?
- Todavía más de medio metro. Ahora dice... “la parte contratante de la segunda parte será considerada como la parte contratante de la segunda parte”.
- Eso sí que no me gusta nada.
- ¿Qué le encuentra?
- Nunca segundas partes fueron buenas.
- El otro día vi un partido de fútbol y la segunda parte fue mejor que la primera. Le pegaron al árbitro y todo.
- Escuche. ¿Por qué no hacer que la primera parte de la segunda parte contratante sea la segunda parte de la primera parte?
- En vez de discutir, qué le parece a usted si... (Ambos cortan una parte más del contrato)
- Aquí hay una cláusula que le va a volver a usted loco de alegría. Ya lo verá.
- No. No me gusta.
- ¿Qué no le gusta?
- Sea lo que sea, no me gusta.
- No vamos a romper nuestra vieja amistad por una cosa sin importancia. ¿Listo? (Y ambos arrancan otro pedazo de papel del contrato)
- Ahora, en esta parte que sigue, hay una parte que no le gustará.
- Bien, su palabra es suficiente para mí. (Y arrancan otro pedazo)
- Dígame, ¿la mía es suficiente para usted?
- Desde luego que no. (Y rompen otro trozo de papel)
- “La parte contratante de la octava parte...
- No.
- ¿No?
- He dicho que no.
- “La parte contratante de...”
- No. Eso tampoco.
- Oiga, ¿cómo es que mi contrato es más pequeño que el de usted?

- No lo sé. Seguramente será porque usted es más “chico” que yo. De todos modos, estamos de acuerdo. ¿Verdad?
- Sí. Eso sí.
- Entonces ponga usted su firma ahí y así el contrato será legal.
- Me olvidé de decirle que no sé escribir.
- ¿No? Es igual. La estilográfica no tiene tinta. Pero el contrato está hecho.
- Por completo.
- Aunque sea muy pequeño.
- Espere, espere, ¿qué dice esta línea?
- Eso no es nada. Una cláusula común a todos los contratos. Sólo dice que... “si se demostrase que cualquiera de las parte firmantes de este contrato no se halla en el uso de sus facultades mentales quedará automáticamente anulado en todas las cláusulas”. Es lo que llaman una cláusula sanitaria.
- ¿Es que ahora tenemos que vacunarnos?

La famosa escena del camarote

- ¿No le sería más fácil meter el camarote dentro del baúl? ¿Lo escogieron para mí o sólo para el sombrero?
- Yo le aseguro que estará muy tranquilo.
- Tranquilo, tranquilo, suponiendo que pueda entrar; tendrá que venir mañana a quitar el baúl y así entraré yo.
- Venimos a arreglar el camarote.
- Pasen ustedes. No se asusten de nada y dense prisa.
- Soy el plomero, vengo a cortar la calefacción.
- Puede empezar por el rubio aquél.
- ¿Ha llamado a la manicura?
- No, pero adelante. No se me había ocurrido llamarla, pero ahora pienso que en un día como este no debe uno privarse de ninguna comodidad.
- ¿Quiere usted las uñas largas o cortas?
- Déjemelas cortas porque aquí ya va faltando sitio. La verdad, no me figuraba yo que la travesía fuese tan agradable. Me veía aburrido en cubierta con un camarero sirviéndome champán. Pero aquí como no me echen el champán por el ojo de la cerradura.
- Soy el ayudante del plomero.
- Tenía el presentimiento de que iba usted a venir. Al plomero lo tiene en aquel rincón. Puede a abrirse paso con el martillo.
- ¿Está aquí mi tía Micaela?
- Pase y empiece a buscarla entre la multitud. A lo mejor la encuentra con su tío dentro del baúl.
- Bueno, ¿me permite telefonar?
- Le apuesto lo que quiera a que no llega al aparato.
- Vengo a barrer el camarote.
- Precisamente lo que hacía falta. Manos a la obra. Tendrá que empezar por el techo que es el único sitio que no está ocupado todavía.

Otra versión:

- Venimos a arreglar el camarote.

- Pasen chicas y dejan toda esperanza detrás. Trabajen rápido porque tendrán que irse antes de diez minutos.
- Soy el fontanero, vengo a arreglar las tuberías.
- Puede empezar por el ricitos.
- ¿Ha llamado a la manicura?
- No, pero adelante. No se me había ocurrido llamarla, pero en un viaje como éste uno no puede privarse de ninguna comodidad.
- Soy el ayudante del fontanero.
- ¿Sabe? Tenía el presentimiento de que iba usted a aparecer. El fontanero está en aquél rincón. Puede abrirse paso con el martillo. Será mi imaginación o aquí empieza a haber demasiada gente.
- ¿Está aquí mi tía Minnie?
- Bueno, puede usted entrar y buscarla por aquí si quiere. Si no está aquí seguro que encuentra a alguien parecido.
- ¿Podría telefonar?
- ¿Telefonar? ¡Le apuesto a que ni siquiera puede entrar en el camarote! Ya habríamos llegado al destino antes de que usted llegara al teléfono. Y si llega, dígale a tía Minnie que mande un camarote más grande.
- Vengo a barrer el camarote.
- Precisamente la mujer que estaba buscando. ¡Adelante! Deberá empezar por el techo, es el único sitio que aún no está ocupado. Si quiere, también puede limpiarme los zapatos.
- Su comida, señor.
- Ah, pasen.

- Soy Henderson, del cuerpo de vigilancia.
- Pues vigile su peso porque está engordando.

- ¿Vive usted solo?
- Solo con mis ilusiones.

- Soy un ermitaño.
- Pero si tiene cuatro cubiertos en la mesa.
- ¿Y qué? También tiene cuatro patas.

- Bien, ahora les explicaré cómo los cuatro pilotos más famosos del mundo volamos hacia América. A medio camino se nos acabó la gasolina y tuvimos que volver a buscar más, volvimos a volar pero tampoco pudimos aterrizar porque nuevamente se nos acabó la gasolina y tuvimos que volver a buscar nuevamente más. Como el tiempo iba pasando y no conseguíamos llegar, decidimos venir en barco.

- No puede marcharse y dejarnos aquí plantados.
- ¡Plantados y regados! Faltaba más.

- Un coche y un chofer cuestan demasiado, por eso he vendido mi coche.
- ¡Qué tontería! En su lugar yo hubiera vendido el chofer y me hubiera quedado con el coche.
- No puede ser. Necesito al chofer para que me lleve al trabajo.
- Pero, ¿cómo va a llevarlo si no tiene coche?
- No necesita llevarme. No tengo trabajo.

- ¿Sabe una cosa?
- Una no, muchas.

- Perdona, queremos saber dónde está el tren.
- Está en la vía, no acostumbra a venir aquí.

- Es el Manual del Maquinista.
- ¿Y si el maquinista se llama Manuel en lugar de Manual?
- Pues deberá cambiarse el nombre; hay que dar razón al libro.

- ¿No le parece un poco caro? Yo sólo le venía a pagar 600 dólares.
- Y yo estoy dispuesto a aceptarlos.

- ¿Qué experiencia tiene en grandes almacenes?
- He robado en ellos durante tres años.

- Si usted es un detective yo soy un mono.
- No meta a su familia en esto.

- Nunca olvido una cara, pero con usted voy a hacer una excepción.

- Si un cliente pide que le hagamos un huevo en tres minutos, se lo haremos en dos.
Y si lo pide en dos minutos, se lo haremos en uno.
- ¿Y si lo pide en un minuto?
- Le daremos la gallina.

- Escuche, yo he pedido champán y esta botella está vacía.
- Es que es champán seco.

- ¡No le da vergüenza insultar a mi esposa!
- Si esta mujer es su esposa, es usted quien debe tener vergüenza.

- ¡Paren el mundo, que me apeo!

- Hay en la vida cosas más importantes que el dinero, pero cuestan tanto...

- He disfrutado mucho de esta obra de teatro. Especialmente en el descanso.

- Todo lo que soy se lo debo a mi bisabuelo. Si aún viviese, el mundo entero hablaría de él
- ¿Por qué?
- Porque tendría 140 años.

- El matrimonio es una gran institución. Evidentemente, si te gusta vivir en una institución.

- ¿Cuándo he trabajado yo, aquí? Ah, sí, me olvidaba, hace tanto tiempo... exactamente la semana pasada. Entretanto, he trabajado en tantos otros sitios...

- Con esto no vas a hacer dinero.
- No importa, el problema sería perderlo.

- ¿Podría vivir en Nueva York con tres dólares?
- ¡Como un príncipe! No podrás comer nada, pero vivirás como un príncipe.

- El barco está a punto de salir.
- ¿Puedo ir a pagar la cuenta del hotel?
- Lo siento, pero es demasiado tarde, el barco debe salir.
- ¡No sabe cómo me alegro!

- ¿Que hace esta aquí?
- Yo no veo que haga nada.

- ¿Cuánto le ha costado?
- No lo sé. Lo he robado.

- ¿Me lo presta?
- Ni lo sueñe.
- Oiga, yo sueño cuando me viene en gana.

- Con los carros de bueyes, nuestros bisabuelos no tenían que preocuparse de nada. Aunque tardaban una hora en recorrer nueve kilómetros hasta el centro comercial de la ciudad, podían frenar inmediatamente delante de la tienda que les viniera en gana. Nosotros podemos recorrer la misma distancia en diez minutos, pero tardamos una hora en encontrar aparcamiento. Eso da al buey una clara ventaja de diez minutos sobre el automóvil.

- Sus canciones son tan malas que se interpretan dondequiera que haya un micrófono desconectado.

- Tocó hasta que me quedé dormido y así me pude añadir a su ritmo con mis ronquidos.

- Elimine a las esposas del matrimonio y ya no habrá más divorcios.
- ¿Pero qué será de la próxima generación?
- He echado un vistazo a la próxima generación y quizás valdría más que se acabara todo aquí mismo.

- Mercado negro: el mercado más oscuro y tenebroso de la ciudad.

- Cualquiera con dos dedos de frente podría resolver este caso. Lo difícil es encontrar a alguien con dos dedos de frente.

- Puedo hablar de lo que sea y así todas las personas pueden permitirse el lujo de ignorar mi opinión.

- Un amigo a otro:
- Siéntate donde quieras.
- Y el amigo se sentó en el regazo de su mujer.

- Te vas a arrepentir de lo que has hecho esta noche.
- Al contrario, me voy a arrepentir de lo que no he hecho esta noche.

- Si vienes, verás muchas caras nuevas y la mayoría, seguramente, serán mucho más agradables que la tuya.

- La mayoría de concursos de televisión regalan premios o dinero por la respuesta correcta. Hacienda no te regala nada por muy correcta que sea tu declaración.

- Papel barato para fabricar billetes caros.

- Una locomotora de vapor solo corre si le metes carbón.
- ¿No correría usted si alguien fuera a meterle carbón?

- La inflación puede tener dos caras: puedes añadir 2 litros de agua a 1 de vino o 4 litros de vino a 1 litro de agua.

- $8+4=14$ (Esta suma se ha realizado con la ayuda del Ministerio de Economía)

- Su lenguaje es siempre tan elegante, exquisito y etiológico que nunca estoy seguro de si nos está alabando o poniendo en ridículo.

- Nuestro público no nos abandonó, nosotros lo abandonamos a él.

- Ya lo estoy viendo... bueno, en realidad no lo veo demasiado, a duras penas puedo ver las teclas de la máquina de escribir.

- Conozco a cientos de maridos que estarían encantados de ir a sus casas si no hubiera ninguna esposa esperándolos.

- Sus palabras fueron memorables. Desgraciadamente, las he olvidado. No obstante, recuerdo la idea que había detrás de ellas.

- Mientras yo estaba dormido él pronunció aquellas palabras ahora inmortales. Ya saben a qué palabras me refiero. Por lo menos espero que lo sepan. Porque no esperarán que recuerde las palabras que alguien me dijo mientras estaba dormido.

- Si sigues cumpliendo años, acabarás muriéndote.

- Todo el mundo envejece si vive el tiempo suficiente.

Enfermera:

- Debo mirar si tiene temperatura.

Paciente:

- No sea tonta, todo el mundo tiene temperatura.

- ¿Cuánto os pago?

- 5.000 al año, pero aún no hemos cobrado nada.

- Así, os lo subo a 8.000.

- He aquí un hombre con una mente abierta... se nota la brisa desde aquí.
- Si no me sirven enseguida, me iré con indignación. ¿Puede alguien llamar a Indignación, por favor?
- Nací y no me cohibió en absoluto encontrarme en la cama con una mujer.
- Eres una persona reservada.
- Mejor reservar que tener que esperar mesa.
- Entrará en sociedad, se casará conmigo y la harán fuera de la sociedad. No habrá perdido nada.
- Estuve casada, pero ahora, no.
- Ah, ¿la cosa no salió bien? ¿O es que ya no entró bien?
- Uno para todos y dos para cinco.
- Somos cuatro de los tres mosqueteros.

Groucho a Chico que está tocando el piano:

- Si por casualidad pasas cerca de alguna melodía, tócala.
- Cuando llegamos a Toronto, para actuar, estábamos a diez bajo cero y el público treinta grados más abajo.
- Soy cuadrado, pero todavía circulo.
- No he tenido tiempo de lavarme el cabello.
- Yo me lo lavaré si pudiera encontrarlo.
- Es usted una de las mujeres más bellas que conozco, pero no lo tome como un elogio.
- Lo consultaré a mi abogado y si acepta el caso, contrataré a otro.
- Las edades de los concurrentes a la sala oscilaban entre los 18 y los 90... y sus coeficientes intelectuales también.
- Buenos días... Buenas tardes... Buenas noches...
- Bien, me alegro de que el día haya acabado, así los días seguro que pasan volando.
- ¿Tiene patas de cangrejo?
- No, cojeo por culpa del reuma.
- Corrígeme si me equivoco.
- ¿Y quién me corrige a mí?

Epitafio: Podía haber vivido más pero ahora ya es demasiado tarde.

- ¿Para qué llevas gafas?
- Para tener otro panorama de la vida.

- Lo que te lleva a la tumba no es la tos, es el ataúd.
- Ayer nací y mañana ya estaré muerto, ¿para qué impacientarse por la vida?
- Cargado de malas intenciones... que son las buenas.
- Después de la vida vegetal vino la vida animal y luego vino el seguro de vida.
- El hombre de las cavernas dejó de andar sobre sus cuatro extremidades porque vio que así se ahorrraba un par de zapatos.
- Debemos procurar que las invitaciones para la cena de invitados lleguen a sus destinatarios cuando ellos sean fuera de la ciudad o de vacaciones.
- Si no te han invitado a una fiesta, preséntate y di estas palabras: “Mira que dar una fiesta y haberte olvidado de invitarme... he estado a punto de no venir”.
- Una buena forma de ascender en la escala social es hacerlo por la escalera de incendios.
- En las tarjetas de invitación hay que ir con cuidado al poner “no hay que vestirse para la ocasión” (en el sentido de no ir de etiqueta); una señora se lo tomó al pie de letra.
- Hay que aprender del gorrón experimentado: ser el primero en sentarse a la mesa. Así, si el vecino de uno u otro lado no son de tu agrado, tienes tiempo de cambiar las tarjetas de sitio.
- Si te invitan a comer y alguno de los manjares no te apetece puedes decir: señora, si esta bazofia me produce dispepsia le mandaré mi abogado mañana por la mañana.

El médium contactó con su esposo y declaró:

- Se halla feliz como un gorrión.
- Evidentemente, pensé yo, esto pasa porque su mujer está aún con nosotros.
- Soy un caso típico de “no profeta” en su tierra.
- Hacía tanto frío que la temperatura era ideal para mantener en buenas condiciones una pista de patinaje sobre hielo.
- Sexo: gloriosa experiencia que la madre naturaleza se preocupó de procurarnos para mantener a la humanidad acostada durante un rato.
- El amor juvenil es una forma pasajera de locura. Lo malo es que en lugar de dejarlo pasar, la mayoría de personas toman matrimonio para tratarla.
- Si te casas por amor, estarás apurado por el dinero, pero tendrás tus días felices. Si te casas por dinero, no tendrás días felices aunque, si toda va bien, tampoco estarás apurado por el dinero.

– Estaría bien hacer algunas piezas del coche (de función poco importante) que se pudieran comer. Ideal para los días en que hay que hacer cola o en viajes largos. Luego vuelves a la concesionaria a repostar de nuevas.

El cuerpo humano y sus imperfecciones:

Los pies carecen totalmente de belleza, generalmente están retorcidos, deformados y exigen continuamente zapatos nuevos, calcetines, plantillas ortopédicas, esparadrapo y tijeras para las uñas. ¿Por qué no substituirlos por hermosas ruedas para ir rodando a todas partes? La rodilla, ¿qué función desempeña actualmente, si ya no nos arrodillamos ni tan sólo para pedir la mano de nuestra enamorada? El vientre (barriga o panza) tiene dos cometidos: retener lo que comemos y sostener nuestros pantalones. Los brazos sería mejor tenerlos de orangután para no tener que agacharse a coger algo del suelo ni perder la dignidad si debemos coger una moneda perdida. El cuello sería mucho más práctico si estuviera montado sobre cojinetes de bolas para poder girar 360 grados. A los 50, los dientes (si es que queda alguno que sea original) están llenos de cemento, fundas y reconstrucciones de todo tipo. Y por lo que se refiere al cabello, ¿no podríamos sembrarlo al final del verano, y con luna menguante, para poder repoblar esas zonas que se han convertido en auténticos desiertos?

– Escondidos en barriles es la mejor forma de viajar en barco. Iba a traer a mi esposa y a los niños pero se había acabado la madera para hacer otro barril.

– Yo iba a traerme a mi abuelo conmigo, pero no había sitio para su barba.

– ¿Por qué no mandas primero al abuelo y dejas que la barba venga más tarde?

– Parece que estos alumnos no hayan dormido.

– No, esperan a estar en clase para hacerlo.

– Ya se que el señor Gould estuvo enfermo dos años antes de morir. Seguramente eso lo mató.

– ¿Has visto alguna vez a Lincoln sin barba?

– Bueno, pues me parezco a Washington sin bigote.

– No dice nunca nada. Una vez dijo una cosa y nos puso en un aprieto.

– La sostuve en mis brazos y la besé.

– Un trabajo duro, ¿eh?

– Todas las parcelas están a un tiro de piedra de la estación, lo malo es que no tenemos piedras.

– No puedes dejar a esa chica sola en tu habitación.

– ¿Qué te hace pensar que no puedo?

– ¡Que será una habitación muy transitada!

– Había una pobreza tal, que eran las palomas las que daban de comer a los habitantes de aquel lugar.

– Siempre tiene un as en la manga.

– Es que es muy as-tuto.

– Soy su nuevo guardaespaldas. Dígame cuando quiere que le ataque y llegaré al cabo de diez minutos para defenderle.

– ¿Qué estás cantando?

– “Hogar, dulce, hogar”

– Suena fatal.

– Es que mi hogar es fatal.

– ¿Para qué canta?

– Para matar el tiempo.

– Sin duda alguna ha escogido una buena arma.

– Veinte francos por un camello con dos jorobas y diez francos por un camello con una joroba.

– ¿Qué cobra por un camello sin joroba?

– Un camello sin joroba es un caballo.

– Me siento el hombre más feliz del mundo; he colocado yo mismo el grifo del baño. Ahora el agua caliente sale fría y la fría, caliente.

Bill Cosby: ¿Cree en la vida después de la muerte?

Groucho: Lo que tengo son serias dudas de la vida antes de la muerte. Más bien, creo en la muerte durante la vida, como todo el mundo.

– Bill Cosby: ¿Tiene algún deseo no cumplido?

– Groucho: Sí, me gustaría terminar esta entrevista lo antes posible.

– Debía haber revisado sus referencias más a fondo, pero me pareció que una estancia en la prisión ya era suficiente recomendación para mí.

– Di un golpe de pie al suelo. El suelo no dijo nada.

– Antes de ir a dormir tengo por costumbre calentar el reloj e ir a dar cuerda a la bolsa de agua.

– De entrada... (Medio dólar en platea, dos centavos en el gallinero)

– Cuando un hombre se casa, es el primero en meterse en la cama; cuando ya lleva cinco años de matrimonio, es el último y, si puede, va a ver si la doncella está bien tapada.

– Aunque es de dominio público, puedo afirmar que nací a una edad temprana.

– Cómo ser feliz aunque amargado.

– Pacífico como un poblado mejicano a la hora de la siesta.

– Era un manjar digno de los dioses (suponiendo que quede alguno).

– Escasos como dientes de gallina.

- Tenía los dientes tan bien colocados como los granos de una mazorca.
- ¿A cuánto van a ascender sus honorarios?
- A veinte mil dólares.
- ¿No es demasiado?
- Por supuesto que sí. Sólo lo barato no resulta caro.
- Es una chaqueta de tanta calidad que hasta las polillas la respetan.
- ¿Quiere tomar alguna cosa antes de almorzar?
- ¡Sí, el desayuno!
- El abuelo no cabía aquí dentro. Le hemos cortado la barba y la hemos enviado por correo aéreo.
- ¿Cómo está usted?
- Esta pregunta no viene a cuento, señora. Esté bien o esté mal, esto es asunto mío y, si se casa conmigo, sus asuntos también serán míos.
- ¡Ah! La cuenta. ¿Y para qué sirve?
- Tendrá que pagarla algún día.
- ¡Qué costumbre más absurda!
- Te aconsejo que sigas de camarero. La mayoría de los actores darían la vida por oler la comida tan de cerca como tú.
- Quiero la suite nupcial. ¡Y ponga tres novias en ella!
- Con un poco de empeño y algo de estudios llegarás muy lejos. Y puedes estar seguro que me gustaría que ya estuvieses allí.
- ¿Aún no sabes quién soy yo?
- No me lo digas, ¿animal o vegetal?
- ¿Es usted médico?
- Sí.
- Ahí hay un hombre desmayado.
- Maldita suerte la mía, bien podría haber sido una mujer, ¿no?
- Ya hace cuatro años que estoy casada. Cuatro años de indiferencia, cuatro años de lucha, cuatro años con el corazón roto.
- Oiga, ¡con eso resultan doce años! Se debió casar usted cuando hacía la primera comunión.
- ¿Hay algún trabajito para mi abuelo?
- ¿Qué es lo que sabe hacer?
- Pone queso en las ratoneras.
- Pero nosotros no necesitamos cazar ningún ratón.
- Bueno, eso no es problema. Él también puede poner los ratones.

- ¿Sabe quién se coló en mi camarote a las tres de la madrugada?
- No.
- Nadie y ésa es mi queja.

- Podría bailar contigo hasta que las vacas volvieran al establo. O mejor, bailarías con las vacas hasta que tú volvieras al establo.

- ¿Recuerda que nos dio una fotografía del hombre al que debíamos seguir?
- Si.
- Bien, pues encontramos rápidamente al hombre y en una hora, en realidad en menos de una hora...
- ¿Sí?
- Lo perdimos de vista. Fue un trabajo rápido ¿eh?

- Tengo una mano especial para estas cosas.
- Pues yo tengo dos.

- Tome asiento, me dijo. Y me llevé una silla.

- Mi mujer siempre va montada a caballo.
- Así debe ser una mujer difícil de domar, ¿verdad?

- ¿Dónde hace usted amigos? ¿En el cementerio?

- Me llamo Julio.
- O sea que a usted siempre le sigue alguien llamado junio, ¿verdad?

- ¿Por qué el neumático trasero pierde?
- Porque el de delante gana.

- Mi padre era al... mirante.
- Y cuando no miraba, ¿qué hacía?

- ¿Por qué no se va a casa con su mujer? Mejor dicho, yo me voy con su mujer y usted se queda aquí. Ella saldrá ganando al darse cuenta del cambio.

- Tiene usted muy buen humor.
- Si, soy hombre de extrañas riquezas.

- Tengo una carta de la Tora.
- ¿Y a quién delata?

- El lunes vigilamos la casa, pero el dueño no salió. No estaba en casa. El martes nos engañó; no se presentó. El miércoles fuimos nosotros quienes le engañamos a él; no nos presentamos. El jueves fue por partida doble: nadie se presentó. El viernes llovió; nadie salió de casa. El sábado como era vigilia; nadie vigi... laba. El domingo salimos todos a tomar el sol después de tanta encerrona.

Una segunda versión:

– El lunes estuvimos vigilando la casa, pero no salió en todo el día, no estuvo en casa. El martes fuimos al juego de pelota, pero nos dio un plantón, no se dejó ver el pelo por allí. El miércoles fue él al juego de pelota, pero nosotros le dimos plantón, no nos dejamos ver el pelo por allí. El jueves fue un doble plantón, ninguno apareció. El viernes estuvo lloviendo todo el día, por lo tanto no hubo juego de pelota, estuvimos en casa escuchando la radio.

Una tercera versión:

– Lunes: vigilamos la casa de Firefly pero no salió; no estaba en casa. Martes: fuimos a un partido de béisbol pero nos engañó; no apareció. Miércoles: él fue al partido de béisbol y nosotros le engañamos; no aparecimos. Jueves: engaño doble; no apareció nadie. Viernes: llovió todo el día y no hubo partido, así que nos quedamos en casa y lo escuchamos en la radio.

Si alguien se nos hace molesto le podemos decir:

– He tenido la feliz idea de formar un club de tipos molestos y he pensado en ti como presidente.

– Si os encuentran, estáis perdidos.

– ¿Cómo vamos a estar perdidos si nos encuentran?

– Veré a mi abogado y le hablaré de este asunto apenas se gradúe en Derecho.

– Estos papeles eran muy importantes, pensaba envolver el desayuno con ellos.

– Te apuesto ocho contra uno a que te encontramos culpable.

– No me interesa, me ofrecieron diez contra uno en la barbería.

– Dime un número del uno al diez.

– Once.

– ¡Acertado!

Acercándose a su hermano Harpo (Pinky):

– Caballeros, como pueden ver, habla igual que un tonto, parece un tonto, pero no dejen que eso les engañe, es realmente un tonto.

– Llamando a las naciones, llamando a las naciones. Aquí Rufus T. Firefly por cortesía del enemigo. Enviad ayuda en seguida, tres hombres y una mujer se encuentran atrapados en una casa. Si no podéis enviar ayuda, enviad dos mujeres.

– No permitiré injusticias ni juego sucio. Si se pilla a alguien practicando la corrupción sin que yo reciba una comisión, lo pondremos contra la pared.

– Estoy tan desesperado que mataría por conseguir dinero. Incluso mataría a Harpo. Bueno a ti no, tú eres mi amigo, a ti te mataría gratis.

– ¿Por qué no te haces un agujero y dejas salir al memo que llevas dentro?

- Me gustaría decirle adiós a su esposa.
- Y a mí también.

- Hay algo que nunca olvidaré mientras pueda recordarlo, y es que las mujeres de algunos de nuestros mejores hombres eran mujeres.

- Veo que le gustan los niños.
- En absoluto, señora, lo que me gusta es hacerlos.

- ¿Servicio de habitaciones? ¡Tráigame una habitación más grande!

- Fui casado por un juez; tendría que haber pedido un jurado.

- El matrimonio es la principal causa de divorcio.

- La justicia militar es a la justicia lo que la música militar a la música.

- Estoy a favor de los derechos de las mujeres. Y de sus izquierdos también.

MÁS HUMOR

Para fomentar la inteligencia aguda

Asómate a la vergüenza,
cara de poca ventana
y échame un poco de sed
que vengo muerto de agua.

(José María Iribarreu, 1955)

DEL GRUPO “LES LUTHIERS”: UNA PEQUEÑA MUESTRA

Chistes

- La esposa toca el arpa y el marido... la viola.
- La oración se compone de sujeto y predicado. ¿Cuál es la profesión del sujeto? Predicador.
- Es tan musical que nació con (una flauta de) pan bajo el brazo.
- ¿Cuántos años tienes? Cuarenta y pocos... cuarenta y veinte.
- Con el paso de los años te momificas... digo, te modificas.
- Hay dos palabras que abren muchas puertas: “tire” y “empuje”.
- En este lugar hay tanto eco que lo que ahora estás escuchando fue dicho ayer.
- No es lo mismo tener un traje en La Mancha que tener una mancha en el traje.
- Si hablo solo, hago un monólogo; si hablo contigo hago un biólogo.
- El que nace pobre y feo, tiene grandes posibilidades de que al crecer... se le desarrollen ambas condiciones.
- Si vas a contracorriente, es posible que puedas morir electrocutado.
- La pereza es la madre de todos los vicios, y como madre, hay que respetarla.
- Trabajar nunca mató a nadie... pero, ¿para qué arriesgarse?
- Mátate estudiando y serás un cadáver culto.
- Lo triste no es ir al cementerio, sino quedarse.

Un ladrón le dice a otro:

- Tengo clichados tres bancos; en dos de ellos ya he robado.
- ¿Y en el tercero?
- He ingresado lo robado.

- Mira, el rey con un caballo.
- Si, sólo le falta la sota.

- Loable: lo hable.
- Helada: el hada.

- Decidió tomar los hábitos:
el hábito de escuchar y callar, el hábito de comer pescado los viernes,
el hábito de no comer carne en Cuaresma y el hábito de rezar antes de dormir.

- ¿Paseas con el tiempo que hace?
- No, paseo solo.

- Tengo muchas cabezas de ganado.
- ¿Cuántas?
- Una por oveja.

- Que son 20 años, ¿verdad?
- Pues 240 meses.

- Me fui sin decir adiós.
- ¿No te despediste?
- Si, pero es que dije “hasta luego”.

- Cuando me fui, hace un par de días, mis hijos aún dormían.
- ¿Y cómo están ahora?
- Bueno, supongo que ya se habrán despertado.

- Es muy difícil conjugar trabajo con vida familiar.
- No, no lo es:
- “Yo trabajo con vida familiar, tu trabajas con vida familiar, él trabaja con vida familiar...”

- Lo tengo en la punta de la lengua.
- ¡Pues vigila no te lo comas!

- Los niños de hoy son los hombres de mañana.
- Caramba, si que crecen rápido.

- Como algo antes de comer para engañar al estómago, pero me parece que el estómago empieza a sospechar.

- Es un genio de la música. La descubrió a los tres años, aunque hay quien dice que la música ya había sido descubierta antes.

- ¿Qué te trae por aquí?
- ¡El metro!

- ¡Me la vas a pagar!
- ¿Cuánto te debo?

- Un fan le dice a su cantante favorito:
- Tengo todos tus discos.
- ¡Pues ya me los puedes ir devolviendo!

- Tranquilo de manera tensa, con armonía agitada, en paz de guerra y con calma caótica.

Diverdiccionario

- Fusilánime: el que anima a usar el fusil.
- Literatas: ratas escritoras.
- Musaraña: la musa de los arácnidos.
- Gamuza: la musa de la limpieza.
- Camerata: rata que interpreta música clásica.
- Fe de erratas: ratas religiosas.
- Monjigato: gato que es monje.
- Independencia: dentro, dependiendo de la encía.
- Código: codo que habla.
- Circuito: circo pequeño.

Evidencias

- Les avisamos que al finalizar el concierto, el concierto habrá terminado.
- Si no hubiera marchado, no habría podido volver.
- ¿Qué cantó ayer el herrero? ¡Sol-do!
- Si no ganamos... estamos perdidos.
- Perdió la voz; por suerte de todos, nadie la encontró.
- Todo tiempo pasado fue anterior.
- Lo que acabo de decir no tan sólo es cierto, sino que además es verídico.
- Cada madre es una suegra en potencia.

El colmo

- De un jinete: tener un cuadro ecuestre, ecuestre lo que ecuestre.
- De una persona ciega: ver venir la muerte.
- De Venecia: que se quede sin canales... de televisión.
- De un creyente: ser tan creyente que no lo puedes llegar a creer.
- De un diabético: no poder ir de luna de miel.

DEL HUMOR DE WOODY ALLEN: UNA MUESTRA

- Método de desobediencia civil: fingir ser un sopapo e ir dando bofetadas a todo el mundo.
- Un imposible: toser por las orejas.
- ¿Qué relaciones sentimentales podrían tener un domador de anchovas y un queso?
- Con aquella comida, mis glándulas salivares pusieron la directa.

- Estábamos en una sesión de espiritismo. La mesa no tan sólo se levantó, sino que se marchó a dormir.
- Había unos baches tan monumentales que hicieron caer mis prótesis dentales.
- Iba con unos pantalones tan ajustados que parecían dos enormes cornetes de vainilla.
- No solamente no sé si existe Dios, sino que probad de encontrar un fontanero un fin de semana.
- Cómo ser feliz aunque desdichado.
- “Teléfono cuentacuentos” para madres y padres en apuros a las 3 de la madrugada.
- No sé si existe el más allá pero me llevo una muda de recambio, por si acaso.
- Cursos filosóficos de verano: Introducción a la hostilidad; Hostilidad intermedia; Odio avanzado; Fundamentos teóricos de lo inoportuno.
- No me importaría morir. Sólo que no me gustaría estar allí cuando ocurra.
- Canta tan mal que la gente sorda no quiere ver el movimiento de sus labios.
- Quería ser una estrella y tan sólo llegó a ser un agujero negro.
- Me entristece no poder asistir a tu 75 aniversario, Groucho, pero espero que tú vengas al mío.
- Después de los sesenta, tanto los hombres como las mujeres pertenecen al sexo débil.
- Es curioso que denominen sexo oral a la práctica sexual en que menos se puede hablar.
- Amaos los unos... sobre los otros.
- La alta fidelidad solamente se encuentra en los equipos de música.
- La eternidad es larga, sobre todo el final.
- Hace quince años que voy al psicoanalista. Le pediré un año más de tratamiento y después me iré a Lourdes.
- La música japonesa es una tortura china.
- El eco siempre dice la última palabra.
- Sólo quien ha comido ajo tiene el aliento suficiente para cantar en grupo.
- ¿Cuál es el animal que una vez muerto aún da muchas vueltas? El pollo asado.

- Las ventajas del nudismo se ven a simple vista.
- Que feliz sería si fuese feliz.
- Sigo pensando en lo que pude haber sido y no soy y en lo que soy y no quería ser y ahora no sé que sería si no fuera lo que soy ni lo que soy si no fuera lo que fui.
- Algunos artistas logran la inmortalidad gracias a sus obras. Yo prefiero lograr la mía no muriendo.
- Un político es alguien que no ha aprobado la asignatura de ética.

Una evidencia: Cuando nací, mi madre ya no estaba embarazada.

Un imposible: Escribir un verso en prosa.

Se levanta el telón y se ve a unas cuantas moscas con bata.

Se baja el telón. ¿Título de la película?

Combata las moscas.

¿Por qué el cerdo camina con la cabeza agachada?

Por vergüenza de saber que su mujer es una puerca y sus hijos unos cochinos.

¿Cómo se llama un oso que cuenta chistes?

Chistoso.

¿Qué es un oso polar?

Un oso con estrella.

¿Qué le dice un pez a otro?

Nada.

¿Cuál es la figura geométrica que escucha música?

El círculo porque tiene radio.

¿Cómo se llama el hermano negro de James Bond?

Bond, Car Bond.

¿Tienen camas resistentes? Es que tengo el sueño muy pesado.

Esta escuela es ideal: siempre permanece cerrada.

¿Por qué el libro de mates está decepcionado? Porque tiene demasiados problemas.

Era tan retraído que no lo hacía llorar ni a una cebolla.

— ¿Se ha interesado alguna vez alguna chica por usted?

— Si, aunque no están mucho rato conmigo.

— ¿A qué es debido eso?

— A que tienen una cita con otro chico.

- El domingo es un día de preparación para un mal mayor.
- ¿Cuál es ese mal?
- ¡El lunes!

- A veces deseo morirme.
- No te preocupes, tarde o temprano se cumplirá tu deseo.

- Te volviste a casar, ¿verdad?
- Si, pero he aprendido de mis errores: en mi segundo matrimonio no me casé con mi primera esposa.

- He logrado no pensar nada durante diez minutos.
- Vigila, no acabes como los políticos, ellos han conseguido hacerlo durante las veinticuatro horas del día.

- He decidido escribir mi autobiografía.
- Pero si tan solo tienes 22 años.
- Si pero es que este será el primer volumen.

- ¿No te das cuenta de que ella tan solo queda contigo cuando está deprimida?
- Si, pero al menos ese rato lo pasamos juntos.

- Me divierto mucho con ella.
- ¿Qué tenéis en común?
- Decepciones, problemas, estrés, ansiedad, mal humor. Nos divertimos así.

UNA SELECCIÓN DE LAS MEJORES CITAS HUMORÍSTICAS

Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus y los homosexuales... ¡De la Tierra!
Samuel Red

El ser humano: un milímetro por encima del mono, un centímetro por debajo del cerdo.
Pío Baroja

Los hombres aman con los ojos, las mujeres aman con los oídos.
Zsa Zsa Gabor

Cuando, de niño, le preguntaba alguna cosa a mi padre, este me respondía con palabras sabias: “pregúntale a tu madre”.
Alan Ray

Mi mujer y yo realizamos sexo olímpico, o sea, una vez cada cuatro años.
Rodney Dangerfield

Si alguien te cae mal, regálale un tambor a su hijo.
Fran Lebowitz

Su libro es a un mismo tiempo bueno y original, pero la parte que es buena no es original, y la parte original no es buena.

Samuel Johnson

Fui a una reunión de anoréxicas y bulímicas, y fue horrible: las bulímicas se comieron a las anoréxicas. Pero todo acabó bien: ellas estaban de vuelta diez minutos después (las bulímicas las vomitaron)

Monica Piper

Gracias por su libro. No desperdiciaré mi tiempo leyéndolo.

Benjamín Franklin

En Navidades, les regalé a mis hijos un paquete de pilas con una nota que decía: "juguete no incluido".

Bernard Manning

Cuando tengo necesidad de leer un libro, lo escribo.

Benjamín Disraeli

Bienaventurados sean nuestros imitadores, porque de ellos serán todos nuestros defectos.

Jacinto Benavente

Se supone que la profesión de político es la segunda más vieja del mundo. Y con el tiempo me he dado cuenta de que se parece mucho a la primera.

Ronald Reagan

La política es la única profesión para la que no se supone que haga falta ningún conocimiento especial.

Robert L. Stevenson

Una de las ventajas de no ser feliz es que puede desearse la felicidad.

Miguel de Unamuno

Trabajo deprisa, para vivir despacio.

Montserrat Caballé

Experiencia es el nombre que todo el mundo le da a sus errores.

Oscar Wilde

La prueba más clara de que existe otra vida inteligente en el universo es que nunca haya intentado entrar en contacto con nosotros.

Hill Watterson

Sabes que estás haciéndote viejo cuando empieza a no importarte adónde va tu mujer, siempre que tú no tengas que acompañarla.

Jacob Braude

La vejez empieza cuando uno empieza a decir: "Nunca me he sentido más joven".

Jules Renard

Nuestra vida sería infinitamente más feliz si naciéramos con ochenta años y fuéramos acercándonos progresivamente a los dieciocho.

Mark Twain

A veces me quedo mirando fijamente una foto mía y me echo de menos.

Larry Sanders

Imagínate si soy mayor que cuando yo era un muchacho, el mar Muerto tan solo estaba enfermo.

George Burns

Hay un tiempo para amar y un tiempo para trabajar. Y eso no deja ningún tiempo libre.

Coco Chanel

Sabes que estás haciéndote viejo cuando las velas cuestan más que la tarta de cumpleaños.

Bob Hope

Cuando uno se hace viejo, ocurren tres cosas: primero, pierde la memoria; y de las otras dos no me acuerdo.

Norman Wisdom

Todo el mundo quiere vivir para siempre, pero nadie quiere hacerse viejo.

Jonathan Swift

Cuando era joven, decían que yo era un reaccionario individualista; cuando llegué a los cincuenta, decían que era un excéntrico; ahora, que sigo diciendo y haciendo las mismas cosas, dicen que estoy senil.

George Burns

Mi salud está bien. Lo que no está bien es mi edad.

Roy Acuff

Soy tan viejo, que mi grupo sanguíneo ya ha caducado.

Bob Hope

A mi edad (tan avanzada) las flores me dan miedo.

George Burns

Si alguien elogia el aspecto tan joven que tienes, es porque piensa que estás haciéndote viejo.

Washington Irving

Cuando somos jóvenes queremos cambiar el mundo; cuando somos viejos, queremos cambiar a los jóvenes.

Lucille Ball

El tiempo es un buen maestro. Pero, por desgracia, mata a todos sus alumnos.

Hector Berlioz

Cuando nos encontramos mirando el abismo de la vejez, vienen los niños por detrás
y nos empujan.
Ramon Gómez de la Serna

Le dije a mi psiquiatra que tenía instintos suicidas... A partir de ahora tengo que pagarle
por adelantado.
Richard Lewis

Cuando yo muera pienso donar mi cuerpo a la ciencia... ficción
Steven Wright

GREGUERÍAS

*La greguería es un género inventado por Ramón Gómez de la Serna, que combina el
laconismo (expresarse con pocas palabras) con el humor.*

Cuarto creciente y cuarto menguante ponen a la noche entre paréntesis.
El pez más difícil de pescar es el jabón dentro del agua.
El cerebro es un paquete de ideas arrugadas que llevamos en la cabeza.
La luna es el farol del barco de la noche.
Las manos son el relleno de los guantes.
La pistola es el grifo de la muerte.
Al cerrar una puerta, enganchamos los dedos al silencio.
Los bostezos son as que huyen.
El 8 es el reloj de sol de los números.
La gaita es una especie de bota de vino musical.
Trueno: caída de un baúl por las escaleras del cielo.
La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte.
La cabeza es la pecera de las ideas.
El niño de cuna se saluda a sí mismo dando la mano a su pie.
El ventilador afeita el calor.
Las flores que no tienen olor son flores mudas.
El arco Iris es la bufanda del cielo.
La gramática es la policía de la lengua.
El colchón está lleno de ombligos.
Los que vienen de la lluvia llevan cara de vaso de agua.
Abrir un paraguas es como disparar a la lluvia.
Los mapas tienen venas de sangre azul.
El banjo es hijo de una raqueta y de una mandolina.
El reloj no existe en las horas de felicidad.
Sifón: agua con hipo.

HUMOR POPULAR

Paco peco, chico rico, insultaba como un loco a su tío Federico.
Y este dijo: poco a poco, Paco peco, poco pico.
(Vital Aza)

Algunos chistes populares escogidos

Un hombre, entrado en años, le explica al médico que su mujer, de dieciocho, ha quedado embarazada. El médico le contesta con una anécdota: un hombre fue a cazar pero, por error, en lugar de coger la escopeta, cogió el paraguas y mató a unos cuantos conejos. El hombre le replica que esto es imposible, que los debía matar alguna otra persona. Exactamente, yo pienso lo mismo de su embarazo, le dice el médico.

Un hombre, llegado a los 70, decidió cambiar de estilo de vida para poder vivir más años: correr, nadar, tomar el sol y seguir una dieta saludable y equilibrada. Tres meses después había perdido quince kilos, la cintura se le había reducido y se veía bronceado y esbelto. Lo redondeó haciéndose un corte de cabello a la última moda, pero al salir de la peluquería, un autobús lo atropelló. Mientras agonizaba, preguntaba a Dios cómo era posible que le hubiese hecho esto y una voz proveniente del cielo contestó: “Si quieres que te diga la verdad, no te había reconocido”.

Un optimista cree que este es el mejor de todos los mundos posibles. Un pesimista tiene miedo de que así sea.

Un hombre le explica a un amigo suyo que se ha dado cuenta de que siempre que cae su rebanada de pan al suelo lo hace por el lado que ha untado de mantequilla. Su amigo le replica que las posibilidades son del cincuenta por ciento. El hombre deja caer la rebanada y curiosamente lo hace por el lado no untado. Y responde: “Es que he untado la rebanada por el lado equivocado”.

Una señora salía cada día a la calle y chillaba: “¡Que los leones no ataquen esta casa!”. Finalmente, los vecinos le dijeron que nunca había habido leones por aquella zona. Y ella contestó: “Veis como funciona”.

El jefe de una tribu de indios estaba preocupado por el tiempo que haría. Para curarse en salud, dijo a los indios de la reserva que recogiesen toda la leña posible. Al cabo de unos días, llamó al servicio meteorológico para estar más convencido y le dijeron que realmente se acercaba una ola de frío. El pidió: “¿Cómo pueden estar ustedes tan seguros?” Y le contestaron: ¡Es que hemos visto que los indios recogen leña como locos!

- ¡Señora, esta aspiradora le reducirá el trabajo a la mitad!
- ¡Fantástico! ¡Déme dos y tendré todo el trabajo hecho!

Esta frase es falsa. ¿Verdadero o falso?

Un hombre le dice a su médico que está preocupado porque su esposa está perdiendo oído. El médico le propone una prueba: “Pregúntale alguna cosa, primero a diez pasos de distancia, después a cinco y después a tocar de ella”. El hombre vuelve a casa y le

pregunta a su mujer que qué es lo que prepara para cenar, primero a diez pasos, pero no recibe respuesta, después a cinco, pero tampoco le contesta nada y, finalmente, cerca del oído. La mujer se gira y le responde: “Es la tercera vez que te lo digo: ¡tortilla!”.

Una enfermera le dice al médico: “En la sala de espera hay un hombre invisible que quiere visitarse”. Y el médico le contesta: “Dile que ahora no puedo verle”.

Una mujer le dice a su ginecóloga: “Tengo un problema, mi marido ya no me excita. La médico le responde que lo traiga a la consulta para poderle hacer una revisión exhaustiva. El hombre se visita con ella, la ginecóloga le dice que se desnude y le hace la revisión. Al acabar, le dice a la mujer: “Usted no tiene ningún problema. A mi tampoco no me excita”.

Un matrimonio va a la consulta del odontólogo y el hombre se avanza: “Nada de agujas ni de anestesia. Usted arranque la muela, y ya está”. “Ojala tuviese pacientes tan valientes como usted, le responde el dentista, admirado. ¿A ver qué muela es?” El hombre se gira hacia su mujer y le dice: “Abre la boca, amor mío”.

Un amigo le dice a otro: “Mi abuelo sabía el año exacto, el día exacto y la hora exacta en que se moriría”. “¡Caramba, qué hombre más sabio!” le responde el amigo. “¿Cómo lo sabía?”. El juez lo sentenció a muerte.

Tres amigos tienen un accidente de coche y cuando llegan al cielo, el monitor celestial les pregunta qué recuerdo les gustaría que tuviesen de ellos sus familiares y amigos. El primer dice: “que fui un maestro con vocación por mi trabajo”. El segundo afirma: que como médico, me impliqué con mis pacientes. Y el tercero reflexiona: “A mi me gustaría que alguien dijese: ¡mira, se mueve!”.

¿Cuáles son los criminales que más se repiten?
Los asesinos en serie.

Tres personas realizan un test de memoria.

El médico pregunta al primero:

- ¿Cuánto hacen tres por tres?

- 742, responde.

Preocupado, el médico hace la misma pregunta al segundo.

- Viernes, le contesta.

Más preocupado, el médico se lo pregunta al tercero:

- Nueve, responde.

- ¡Fantástico!, exclama el médico. ¿Cómo lo ha calculado?

- Es muy fácil, sólo hay que restar 742 de viernes.

Un hombre está a punto de morir y su hijo está a punto de heredar una gran fortuna. Como es soltero va a la busca de una mujer con quien compartir sus ganancias. Un día encuentra a la mujer más hermosa que ha conocido y le comenta si se quiere casar con él, puesto que va a recibir una gran fortuna cuando muera su padre que está a punto de hacerlo. Astuta como una liebre, al cabo de tres días se convierte en su madrastra.

Una mujer sale a la calle y chilla a los cuatro vientos: ¡quiero que algún hombre me haga sentir como una mujer! Se acerca un hombre mientras se va desnudando; la mujer

ya se empieza a excitar. Y cuando llega a su lado le dice: “¡Toma, plánchame esta ropa!”.

Un millonario se hizo de oro con el negocio de las palomas mensajeras y un periodista le preguntó que cuántas había vendido para llegar a hacerse tan rico, a lo que le respondió que tan sólo una, puesto que siempre vuelve.

Un hombre compró un caballo a un granjero por 300 dólares. Acordaron que el granjero le llevaría el caballo al día siguiente pero en el momento de hacerlo le comunicó que el caballo había muerto. El hombre exigió que le devolviese el dinero, pero el granjero le respondió que no podía hacerlo, porque se lo había gastado todo.

- Pues, déme el caballo muerto.
- Y qué piensa hacer, preguntó el granjero.
- Lo rifaré.
- No se puede rifar un caballo muerto.
- Oh, ¡sí! No diré a nadie que es muerto.

Y la cosa quedó así. Pasó el tiempo y un día que se encontraron por casualidad, el granjero le pidió que cómo le había ido aquello de rifar el caballo.

- Muy bien. Vendí 500 tiquets a dos dólares cada uno y obtuve unos beneficios de 898 dólares. ¿Se quejó alguien? Tan sólo el joven que ganó. Por tanto, le devolví los 2 dólares.

Después de mucho rato de cola, un hombre se presenta a la citación del juez por una infracción de tránsito. El magistrado le dice que se levanta la sesión y que debe volver mañana. El hombre, exasperado, le responde: “

- ¡Al carajo!”
- Veinte euros por desacatamiento al tribunal, dice el juez.

El hombre es saca la cartera, pero el juez añade:

- No es necesario que pague ahora.
- No, si no es que quiera pagar ahora, es que miro si tengo suficiente dinero para decirle cuatro cosas más.

Una mujer se dispone a pescar en medio de un lago. Llega un policía y le dice que lo tendrá que detener, puesto que allí no se puede pescar.

- Pero si no estoy pescando.
- Por lo que yo veo tiene todo el equipo necesario.
- Si lo hace, lo acusaré de violación.
- Pero si ni tan sólo la he tocado.
- Ya lo sé, pero tiene todo el equipo necesario.

Un abogado le dice a su cliente: Ayer te vi por la calle y al irte a saludar, me di cuenta que te confundía con otra persona. Esto es la décima parte de una hora: ¡50 euros!

Un hombre exclama a Dios:

- Señor, ¿es verdad que un millón de años son para ti como un segundo?
- Sí.
- ¿Pues qué son un millón de euros para ti?
- Un céntimo.
- Ah, pues, ¿me puedes dar un céntimo?
- Espera un segundo.

Un señor francés, con un loro sobre el hombro, entra en un bar y un camarero le pregunta:

- Caramba, que bonito es, ¿de dónde lo ha sacado?

A lo que el loro responde:

- De Francia, mi país, allí hay muchos como este.

Un amigo le dice a otro:

- Estoy en la autopista y te llamo desde mi teléfono móvil.

- Vigila, he escuchado en la radio que hay un loco que va por la autopista en sentido contrario.

- ¿Un loco? ¡Pero si hay centenares!”

Un amigo le dice a otro:

- O sea que no hay ninguna verdad absoluta, ¿verdad?

- Exacto.

- ¿Estás seguro?

- ¡Absolutamente!

- ¿Lleva vaca tu coche?

- No, pero lleva gato.

- Dicho del derecho es una ciudad y dicho del revés es lo que sientes cuando estás enamorado. ¿Lo adivinas?

- No.

- Roma.

- ¿Qué harías para ahorrar tiempo?

- Guardar la hora.

Una persona escribió a un hotel de una ciudad que quería visitar durante sus vacaciones:

- Me gustaría llevar a mi perro conmigo. Está bien educado y sabe comportarse. ¿Me permitirán ustedes llevarlo?

La respuesta del propietario del hotel no se hizo esperar:

- Hace mucho tiempo que inauguré este hotel. Durante todos estos años nunca he visto a un perro que se llevase las toallas ni he tenido que llamarle la atención por estar borracho, hacer escándalo o por no pagar la cuenta. Esté tranquilo, su perro será muy bienvenido a nuestro hotel. Y si él se hace responsable de usted, a usted también lo recibiremos con mucho gusto. (Autores: Karl Albrecht y Ron Zenke)

Algunos colmos populares escogidos

El colmo de un / de una:

Abeja: estar mosca.

Abel: pasar las de Caín.

Acróbata: que todo recaiga sobre sus hombros.

Adjetivo: hacerse un nombre.

Almeja: aburrirse como una ostra.

Árbitro: salir pitando.
Arquitecto: echar la casa por la ventana; que le falte fundamento.
Atleta: dejarlo correr.
Asesino: matar el tiempo.
Asno: no ver tres en un burro.
Bailarín/bailarina: bailar al son que tocan; dar un paso en falso; estar en danza; que le quiten lo bailao; rezarle a Pascual Bailón.
Banquero: que no pierda el interés.
Barrendero: meterse en algo muy sucio.
Bebedor: pasar un mal trago.
Bombero: tener ardor de estómago.
Boxeador: ser de la virgen del puño.
Cantante: cantar las cuarenta.
Carpintero: dar con el clavo; faltarle un tornillo.
Cartero: jugárselo todo a una carta.
Castañera: quedarse de pasta de boniato.
Cazador: cazarlas al vuelo.
Cebra: pasarse de la raya.
Ciego: ir a ciegas; verlas venir.
Chatarrero: quedar chapado a la antigua.
Conductor de autobús: que siempre esté diciendo “no se dónde iremos a parar”.
Cocinero: hacer pucheros; estar como una sopa; estar hecho un colador.
Cura: ir de mala fe; que una cosa le llegue al alma.
Demonio: tener más razón que un santo.
Drogadicto: ponerse a raya.
Dermatólogo: quedarse con la piel a tiras.
Electricista: dar a luz; estar entre dos luces; seguir la corriente; tener enchufe.
Escultor: quedarse de piedra.
Esqueleto: quedarse calado hasta los huesos.
Ferroviario: vivir a todo tren.
Farmacéutico: ir a toda pastilla.
Filósofo: perder la cabeza.
Foca: no estar iluminada por ningún foco.
Fotógrafo: verse retratado.
Fumador: tener muchos humos.
Futbolista: no dar pie con bola.
Futuro: mejorar lo presente.
Gallina: tener patas de gallo.
Gallo: tomar caldo de gallina; que se le ponga la piel de gallina.
Gato: llevar una vida perra.
Guardia de tránsito: tener mal la circulación.
Guitarrista: dar al traste con una cosa; tocar la cuerda sensible.
Herrero: hacer la rosca.
Jinete: perder los estribos.
Jugador de billar: decir tacos.
Jugador de cartas: ser un as.
Jugador de golf: tener unos calcetines con más de dieciocho agujeros.
Labrador: ponerse como un tomate.
Lechero: tener mala leche.
Letra r: hacer eses.

Locutor: no abrir boca; estar a la última onda.
Lluvia: llevarse un chasco.
Maestro: no poseer la llave maestra.
Mago: dar con el truco; tener carta blanca; tomar cartas en el asunto.
Matemático: hacer borrón y cuenta nueva; hacer el numerito; salir por la tangente; perder el compás.
Meteorólogo: ir a destiempo; hacer algo a su debido tiempo; ahorrar tiempo; que corran malos tiempos; estar en las nubes; tener el tiempo justo; pasar el tiempo; tomar fruta del tiempo.
Miércoles: no ser nada del otro jueves.
Militar: ser carne de cañón.
Modelo: estar de moda.
Modista: que algo le vaya como una seda.
Monja: ir a la buena de Dios.
Monaguillo: echar las campanas al vuelo.
Mono: ser una monada.
Mosquito: ser una mosca muerta.
Mujer de la limpieza: estar hecha polvo; que se le vea el plumero.
Músico: hacer algo sonado; ponerse a tono; tener bemoles; tener la cabeza hecha un bombo; estar de mala gaita.
Número cinco: escribir cuatro rayas.
Número seis: no tener ni cinco.
Número doce: mantenerse en sus trece.
Obrero de la construcción: entrar a saco; saber algo de carretilla; subirse por las paredes.
Odontólogo: enseñar los colmillos; hincar el diente.
Oftalmólogo: que una cosa le cueste un ojo de la cara; andarse con ojo; hacer la vista gorda; mirar de reajo; ser de buen ver; ser todo ojos; no tener algo a la vista; tener buen ojo; tener otro punto de vista; no ver tres en un burro.
Otorrinolaringólogo: hacer correr la voz; tocar de oídas; hacer oídos sordos; tenerlo muy oído; no ver más allá de sus narices; ser todo oídos.
Pacifista: dar guerra; querer armarla.
Panadero: que lo atrapen con las manos en la masa; que sea pan comido; no tener el horno para bollos; estar hecho una coca.
Pastelero: quedar hecho un pastel.
Pato: tener mala pata.
Payaso: estar hasta las narices.
Peluquero: que le tomen el pelo; no tener pelos en la lengua.
Persona baja: pasar algo por alto.
Persona blanca: verlo todo muy negro.
Persona ciega: enamorarse ciegamente.
Persona de derechas: tener mano izquierda.
Persona de izquierdas: hacer una cosa a derechas.
Persona flaca: que le toque el gordo de Navidad; organizar la gorda.
Persona muda: tenerlo en la punta de la lengua.
Persona negra: ser el blanco de las miradas; quedarse sin blanca; tener carta blanca.
Persona rica: saber cómo las gasta.
Pescador: chupar del bote; que algo le dé mala espina; cantar la caña.
Piloto de aviación: echar las campanas al vuelo; poner el grito en el cielo.
Pintor: que las cosas pinten bien.

Podólogo: ir a pies juntillas; andar con pies de plomo; buscar los tres pies al gato;
entrar con buen pie; pensar con los pies.
Químico: pasar por el tubo.
Reina: que la traten a cuerpo de rey.
Sordo: tocar de oído.
Titiritero: no dejar títere con cabeza.
Torero: enviar al cuerno.
Vaca: ser la leche; ponerse como un toro.
Vendimiero: tener mala uva; ser de pura cepa.
Veterinario: estar de un humor de perros.
Zapatero: ponerse las botas; quedar a la altura del betún; estar más contento que un niño
con zapatos nuevos.

Viceversa de palabras

No es lo mismo:
Un juego de mesa que una mesa de juego.
Una gorra de viaje que un viaje de gorra.
Un vestido de baile que un baile de vestidos.

Comparaciones

Te miras más al espejo que la madrastra de Blancanieves.
Trabajas menos que el sastre de Tarzán.

Evidencias

Cinco de cada diez fumadores son la mitad.
Gemelo intenta suicidarse y mata a su hermano por error. Hasta a él le costaba
diferenciarlos.
Queda desierto el premio “Sáhara” de literatura.
Puso una academia de estafadores. Se le marcharon todos sin pagar.
Frustró su carrera de médico por su apellido (se llamaba Mata)
Una multa es un impuesto por hacer algo mal; un impuesto es una multa por hacer algo
bien.

Cómo se dice...

En japonés:

Adivinador: Komosabe.
Arbitro: Notokonipelota.
Bicicleta: kasimoto.
Embarazada: Tainchá.
Encendedor: Sakayama.
Estreñido: Nocago.
Flaco: Yonokomo.
Gordo: Komomucho.
Médico: Otikuro otimato.

Piloto: Popoko memato.
Trabajador: Sobako mesuda.

En chino:

Chino sucio: Ching changpu.
Despeinado: Chingpeine.
Espejo: Chichoiyo.
Noventa y nueve: Cachi chen.
Perdido: Notoy.
Tuerto: Chingojo.
Náufrago: Chingchu lancha.
Gallina viuda: Chingchu gallo.
Flaco: Flakuchin.

En africano:

Cementerio: Tumba-tumba.
No: Mopongo.
Si: Nomopongo.
Océano: Kwan Tawa.
Precios bajos: Ganga-ganga.
Sudor: Tufo retumba.
Embarazada: Bombo supongo.

Era tan, tan...

Fuerte que se pasaba el día doblando esquinas.
Gafe que se sentó en el pajar y se clavó la famosa aguja.
Penetrante su mirada que donde ponía la vista quedaba una marca.
Delgado que siempre le echaban en falta.
Previsora que tuvo gemelos para tener un hijo de repuesto.
Larga de pestañas que cuando parpadeaba parecía que se abanicaba.
Viejo que solo tenía historia.
Avaro que no prestaba ni la menor atención.
Pequeño de cabeza que no le cabía la menor duda.
Lento el cartero que cuando entregaba las cartas eran documentos históricos.
Pequeña la casa que cuando entraba el sol tenían que salir todos.
Entrometido que además de leer las cartas ajenas, las contestaba.
Próxima la distancia entre dos vecinas que cuando una pelaba cebollas, la otra lloraba.
Tímido que enviaba las propinas por correo.
Seco el verano que las vacas daban leche en polvo.
Caluroso el verano que las gallinas ponían huevos fritos.

Qué le dijo...

Una aceituna al palillo: eres como una espina que se me ha clavado en el corazón.
Un árbol a otro árbol: para mí que nos han dejado plantados.
El azúcar al café: por ti me derrito, ¡moreno!
Una bombilla a otra: lo que pasa entre nosotras es corriente.

Una bombilla al electricista: te gusta hacerme la rosca.
Un cable eléctrico a otro cable eléctrico: somos intocables.
Un semáforo a otro: no me mires que me estoy cambiando.
Un electricista a su jefe: estoy que hecho chispas.
Un gusano a otro: a ver quién da antes la vuelta a la manzana.
El ojo al párpado: baja la cortina que la niña tiene sueño.
La gallina al huevo: no salgas que te cascan.

Cómo se llama...

La monja que pinta mejor: Sor Olla.
La monja más fuerte: Sor Zenaguer.
La monja más agradable en verano: Sor Bete.
El chino más alto: Chin Fin.
El japonés campeón de buceo: Yotoko Fondo.
El japonés subcampeón de buceo: Yo Kasi Toko.
El ministro de hacienda japonés: Mikedo Kontodo.
El país que llama y luego te asusta: EE UU.

¿Por qué...

¿Con los bomberos se forma un cuerpo y con los futbolistas una plantilla?
¿Se llama bebida incluso a la bebida que aún no se ha bebido?
¿A los que matan el tiempo no se les considera asesinos?
¿Si cárcel y prisión son sinónimos, no lo son carcelero y prisionero?

HUMOR INVENTADO POR TONI GIMÉNEZ

Bromas y chistes

– Recomendaciones a un pescador:

Como pez en el agua, no seas merluzo que ya tienes el agua en el cuello; de esto estás muy pez aunque estés la mar de contento.

– He perdido el trabajo.

– ¿Ya has preguntado en objetos perdidos?

– ¿Tienen pan de leche?

– Pues exprímame la leche del pan, me la pone en una taza y el pan sobrante lo utilizaré para mojarlo en la leche.

Este sábado, se representará una obra de William Shakespeare en el teatro de nuestro pueblo. Tenemos que reconocer que este hecho es una tragedia.

Por la tarde, habrá concurso de comerse la butifarra con judías. A su fin, se dará paso al concierto de noche.

Cursillo “Plegarias y ayuno”. Se realizará en el convento de las hermanas Niumordisco. Las comidas están incluidas en el precio.

La orquesta nacional de nuestro país suspenderá toda actividad artística durante el verano. El pueblo está muy agradecido por ello.

Se venden nubes de bolsillo para los días de mucho calor. Las encontraréis en la tienda “Un-rayo-de-sol”.

Tenemos parasoles para los días de luna llena. Para no coger “inlunaciones”.

Disponemos de cremas de sol. ¡Ah! Y también de Marte, Júpiter y Saturno.

Han llegado las nuevas flores de temporada: flores con olor a tortilla de patatas, de pan con chocolate y de pizza cuatro estaciones.

Vendemos relojes de luna a buen precio. No obstante, es preciso ponerlos en horario solar.

Tenemos refugios antinucleares de todas las medidas. En el universo no va a quedar nada de nada, pero su refugio queda totalmente garantizado. Lo que no le garantizamos son las reclamaciones.

Colecciono mesillas de noche. Me llamo Eva Luz de Luna y vivo en la calle de la Oscuridad, 13, trastero 2.

Si eres bajito y deseas crecer, aplícate “Solución IVA”. Con ella todo crece.

En la juguetería “Pa qué jugar” encontraréis juguetes que ya incluyen el niño o niña para jugar, así te quitas de encima esta molesta carga de tener que jugar con los hijos y quedas totalmente pasivo delante del espectáculo.

“El borreguito” es una tienda especializada en animales y bestias de todo tipo. Está dirigida por León Pez Espada, doctor en burrología y se encuentra situada en la calle de las Aves, esquina con el zoológico.

Busco testimonio ocular para que declare a favor mío en el juicio final. Pago bien y al contado. Interesados, escribir a Geta Mucha Cara, calle del Egoísmo s/n.

Se alquilan tocadiscos de 125 y de 220 revoluciones por minuto para ir a la corriente de 33 y 45 V.

Se ha escapado un silbido de la boca de una persona. Quien lo encuentre que lo devuelva a su dueño. Para más referencias: Sr. Pitos y Flautas, calle del Silencio esquina No Molesten.

En la bodega “El porrón” se vende la famosa agua “La Milagrosa”, para convertir demonios en santos. Pedid por Fray Bebido.

Se acaba de publicar la Biblia en verso y la Biblia en cómic. Dirigirse a la tienda “Dios nos coja confesados”, calle del Obispo esquina con calle Canónigo.

Colecciono Arco Iris de todo tipo y medidas. Hace pocos días perdí uno. Recompensaré a quien me lo encuentre con una tormenta del siglo XV. Podéis pedir por Iris Aguada de Colores, e-mail: solylluvia@arcodesanjaime.cielo

“¿Cuántos tic-tac da en vida un reloj de pulsera?”. “¿Cuánto hilo hay en una telaraña?”. Enviad vuestras respuestas a sabiosrequetesabios@einstein.mc2. Entre los ganadores se sorteará un viaje al fondo de la mente.

Otra manera de decir los días de la semana: Antes de ayer, no, el otro; antes de ayer; ayer; hoy; mañana; pasado mañana; pasado mañana, no, el otro.

En la churrería “Pa churro, yo” se preparan comidas para llevar: sofrito de piedras, pan de muérdago, entrecot de lianas, macedonia de ortigas y pudín de cactus.

Se imparten los siguientes cursos de guitarra, a precios módicos:

- a) Guitarra clásica para jóvenes tirados a la antigua.
- b) Guitarra folk para los folk-lores.
- c) Guitarra rock a cargo del prestigioso guitarrista Rock-e-feller.
- d) Guitarra flamenca (curso especial para esas aves llamadas flamencos)

Un auto se enamoró de un bus inglés y ¿quién nació? El autobús.

En el país de Tanto-se-me-da vive el señor Me-da-lo-mismo, su mujer Para-qué-preocuparse, su hija Paso-de-todo y su hijo No-hago-ni-caso. Bueno, mejor que pasemos a otra cosa, ¿no?

Las cabezas de ciertas personas deberían ser como las bombillas que cuando no funcionan las desenroscas y las cambias por otras de nuevas.

Hay quien encuentra consuelo en una botella de vino; yo lo encuentro en una botella de agua caliente.

Para conseguir oro hay que ir con pies de plomo.

– Mi mujer es muy quisquillosa.
– Pues la mía es muy cosquillosa.

– ¡Mira que gotas!
– Si, esta es la que colmó el famoso vaso.

– Estoy fuera de mí.
– Pues vuelve para tus adentros.

Muchas lecturas te llevan directamente al WC (para leerlas)

Comemos, como mínimo, tres veces al día y hay más de dos platos por comida. No me extraña que se vendan tan bien los libros de recetas y de cocina.

– Haré lo imposible por complacerle.

– Con que haga lo improbable tengo suficiente.

Aunque no quiero hablar de mí; ¿qué opinas de lo que hago?

– No encuentro palabras.

– Espera, que te traigo un diccionario.

Me han dado las llaves de la ciudad pero me han avisado que cambian la cerradura cada tres por cuatro.

– No le importo a nadie.

– Deja de pagar la hipoteca y verás si importas.

El médico forense es el único médico que no debe salvar vidas ni preocuparse por la salud del paciente.

No vas a salir vivo de la vida y aunque lo pretendas, va a ser lo último que hagas, puesto que morirás en el intento.

Es una lástima perderse el propio funeral; la mayoría de personas que te conocen, dicen las cosas más bonitas de ti.

– Lo arresto en nombre de la ley.

– ¿Y qué nombre tiene la ley?

– Huyó con mi mujer; nunca más he sabido nada de ella. Me sabe mal no haberle podido dar las gracias.

Tipos de espías: espinacas (espía que se encarga de vigilar las verduras), espífa (espía que se encarga de que no se cometan errores), espinada (espía que nunca vigila)

Ya veo lo que me va a decir, aunque en realidad mi miopía no es que me deje ver mucho.

Ya es hora de poner el punto y fin... anzas.

Actualmente ya no hay cabinas de teléfonos, pero viendo como están los precios en el segmento de la construcción, serían espacios muy buscados como vivienda. La única incomodidad es que hay que dormir de pie. Pero hay otras alternativas: un depósito (el osito para los críos ya está incluido en la vivienda), una hormigonera (esperemos que las hormigas te dejen vivir en paz), un granero (ideal para el primer mes del año), un tranvía (en cada parada suben y bajan tus invitados), una casita de perro (ya te incluye el guardián de la casa y no necesitas alarma), una casa de jardinero (e incluso te pueden “dejar dinero”), una jaula del zoo (para compartir con el animal que más te guste), un pozo (lo malo es que alguien se deje caer por tu casa).

Sus palabras fueron memorables, pero las he olvidado y aunque recuerdo vagamente la idea que había tras ellas, prefiero que pasen al olvido.

El mercado negro es el más oscuro y tenebroso de la ciudad. Un mercado donde venden falta de luz, miedo, palos de ciego y oscuridad.

Carcajada: risa conservadora.

– ¿Qué te ha pasado?

– Como a todos los mitos.

– ¿Y qué mitos te has comido?

– Voy a coger el tren.

– Debes tener unas manos muy grandes, ¿verdad?

– Voy a dar una vuelta.

– ¿A quien?

– ¿Cómo lo ves, esto?

Espera, que me pongo las gafas.

– Eres duro de pelar, ¿eh?

– Si, mi dermatóloga ya me lo dice, ya, que tengo la piel de elefante.

– Es novicio.

– Que suerte tiene de no tener ningún vicio.

– Se llama Noé y dice que quiere meter parejas de animales en el interior del arca.

– ¡Que animalada!

– ¿A qué te dedicas?

– Vendo fruta.

– ¡Eres la pera!

– Te veo triste.

– Pues yo veo que debes ir al oftalmólogo.

– Te veo contento.

– ¡Ponte las gafas, por favor!

– Te tengo que dar un recado.

– Ara no, por favor, que voy muy cargado.

– Hago lo que me dicta mi conciencia.

– Veo que tienes una secretaria muy eficiente.

– Tómatelo con calma.

– De acuerdo, pero yo preferiría tomarlo con miel.

– ¡Toca de pies al suelo, mujer!

– ¡Es que el suelo está muy frío y estamos en invierno!

– Se le acusa de un delito grave.

– Lo hice, ya se lo he dicho, pero no fue culpa mía.

- El veredicto es: culpable. Son diez años de prisión. Tampoco no es culpa mía, lo dice el código penal.
- No tengo pelos en la lengua.
- Pues yo ni tan sólo los tengo en la cabeza.

- Quién te ha visto y quién te ve.
- Si, es que me encanta que me miren.

- ¡Lo vamos a hacer por narices!
- Ya me lo olía.

- Más vale.
- Pues no se si podré comprarlo.

- Siempre sales con la tuya.
- ¡Y tú con la tuya! No querrás que hagamos un intercambio de esposas, ¿verdad?

- No lo tengo claro.
- ¡Es que has cocinado un puré, no una sopa!

- Tómatelo al pie de la letra.
- ¿Y si me lo tomo a la pierna del número?

- Ves a dónde te lleve el corazón.
- Desgraciadamente, el corazón ya me ha llevado tres veces a urgencias, y mira que le tengo dicho que este lugar no me gusta nada.

- ¿Estás enfadado?
- Si, porque esta pieza musical no está en fa (dado) sino que está en tono de sol.

- Es sacerdote.
- ¡Pues vaya dote!

- Haz bondad.
- Pues deberías darme la receta.

- Lo haces de mala gana.
- Sí, últimamente no como demasiado.

- Dejémoslo correr.
- ¡Pero si es una tortuga!

- Hago lo que puedo.
- ¿Y qué ingredientes le pones?

- En mi restaurante faltan camareros.
- Pues en el mío faltan clientes.

En la carnicería:

- Sáqueme, por favor, las vísceras, las orejas y los ojos.

- Acérquese más que no llevo.
 - De un pacifista a otro:
 - Qué, ¿cómo vas?
 - Ya lo ves, como siempre, dando guerra.
 - Quieren tirar al suelo el ministerio de ramadería y pesca.
 - ¡No digas animaladas, hombre!”
 - ¿Sabes que cuando se dicen mentiras, te crece la nariz?
 - ¡Pues no veo que te haya crecido!
 - Por la mañana siempre estoy espeso.
 - Pues añádate agua y te aclararás.
 - Era tan poco racista que cuando entraba en una pastelería pedía “brazo de payo”.
 - ¿Qué tal esta persona?
 - No da mucho de sí.
 - O sea que no es muy elástica, vaya.
- Vuelve hacia su asiento, después de haber comulgado y se da un golpe con la pared:
- ¡Hostia, con la iglesia hemos topado!
 - Te veo cambiado.
 - ¿Y qué tebeo tenías antes de cambiarlo?
 - ¿Qué te pasa?
 - La vida.
 - Si, la vida sólo pasa una vez en la vida.
 - Las personas perdemos más de dos años de nuestra vida intentando aparcar.
 - Pues hay que sumar otro, buscando el tique del parking.
 - Le quiero regalar un libro de Vargas Llosa.
 - No, mujer, “un libro”, ya lo tiene de él.
- Un hijo a sus padres:
- Una niña me ha dicho que los Reyes magos son los padres. ¿Y el abuelo es Dios?
 - En este restaurante siempre nos sirven comida de estrellas.
 - Si, es que la empresa es llama Catering Hepburn.
- En un bar:
- ¿Qué le pongo?
 - Una tortillita.
 - ¿Y de beber?
 - Una agüita. ¿Va a costar mucho?
 - ¡Un poquitito!

- Mi marido es artista y yo siempre soñaba con viajar a París.
- ¿Y cuántas veces has ido?
- ¡Ninguna!
- Si, ya veo que era un sueño.

- Yo, antes, era como tú.
- Si, pero nunca serás como yo soy ahora.

- ¿Por qué siempre andas hacia atrás?
- Para demostrar a la gente que voy a contracorriente.

Un gigante a un enano:

- ¿Cómo es que no me tienes miedo?
- Depende. ¿Tú te consideras una cosa buena o mala?
- Buena, por supuesto.
- Pues ¿por qué debería tenerte miedo?

Observando que un arquero no daba ni una en la diana, un hombre se sentó a su lado. El arquero le pidió que saliese porque lo podía herir, pero el hombre le respondió:

- Con el poco dominio que tienes del arco es el lugar más seguro que puedo encontrar.

Una persona quería tomar un baño para limpiarse el cuerpo, pero el agua estaba tan sucia que el hombre pidió:

- Los que se bañan aquí, ¿dónde van a limpiarse después?

- ¿Cómo es que hablas con las paredes?
- Es que me estoy acostumbrando a que no me contesten nada. Esto es lo que me sucede con la mayoría de personas cuando las saludo por la calle.

Un hombre tropieza por la calle con una persona que iba distraída. Esta le dice:

- ¡Cuidado, por favor!
- ¿Por qué? ¿Que me quieres hacer caer de nuevo?

Un vendedor de esclavos a un esclavo:

- ¿Qué sabes hacer?
- Sé mandar. ¡A ver si me buscas un dueño que me quiera obedecer!

- ¿Por qué no quieres reconstruir la ciudad después de la guerra que hemos sufrido?
- ¿Por qué? ¿Para que venga otro loco y nos la arrase de nuevo?

Aunque tenía cuarenta años, siempre decía que tenía treinta. Una persona la inquirió diciéndola que mentía.

Un sabio respondió:

- ¿Cómo puede mentir alguien que lleva diez años diciendo la verdad?

Por fin he encontrado la respuesta, pero ahora mi problema es que después de tanto tiempo ya no me acuerdo de cuál era la pregunta.

Michel de Montaigne decía: un matrimonio perfecto sería el de una persona ciega con una persona sorda.

– ¿Ha quedado claro?

– ¡Sí!

– Pues ahora lo vamos a oscurecer un poco.

– Es un honor para mí recibir este premio que me merezco sobradamente.

Todo el mundo se extrañó de estas palabras y un asistente al acto lo interpeló:

– Los premiados acostumbran a ser más humildes y dicen siempre que no se merecen el premio.

A lo cual, el premiado respondió:

– Seguramente no les falta razón.

Santa Utopía, patrona de los idealistas y soñadores.

Santa Paciencia, patrona de los padres con hijos adolescentes.

Autopía: autopista utópica por donde circulan coches imaginarios.

Trenatlántico: tren que atraviesa el océano Atlántico por encima de vías de agua.

Motochila: moto para colgarse a la espalda, propia de excursionistas con pocas ganas de andar.

Si el sol pudiese hacer huelga, la haría de rayos caídos (en lugar de brazos caídos)

El colmo de / del / de un / de una...

Informático: perder la memoria.

Químico: dejar de reaccionar.

Relojero: que se acabe el tiempo.

Banquero: perder el interés.

Rector de universidad: perder sus facultades.

Electricista: perder el contacto; que nadie le siga la corriente.

Enfermera: encontrar la vena artística de paciente.

Locutor: no tener palabras para describir lo que siente.

Carnicero: no saber hacer chuletas en la escuela.

Zapatero: no aceptar talones.

Dermatólogo: ir al grano.

Matemático: irse por la tangente.

Juez: perder el juicio.

Ciego: echar un vistazo; conseguir una cita a ciegas.

Madre superiora: tener complejo de inferioridad.

Ku, klux, klan: verlo todo muy negro.

Albert Einstein: no tener un buen físico.

Tarzán: irse por las ramas.

Abogado: que le arranquen la muela del juicio.

Amnésico: que cuando se muera, le hagan un monumento a su memoria.

Arquitecto: construir castillos en el aire.

Escritor: que no le guste la sopa de letras.

Farmacéutico: no tener más remedio que cerrar la farmacia.
Fontanero: tener un hijo soldado.
Futbolista: tener un hijo pelota.
Marinero: tener un mar de dudas.
Médico: tener una hija que se llame Dolores y otra que se llame Remedios.
Nadador: ahogarse en un vaso de agua.
Panadero: que le pillen con las manos en la masa.
Sastre: quedarse con un hilo de voz.
Humorista: que se rían a costa suya.
Mujer virgen: tener un marido penetrante.
Oso panda: que le hagan una foto y salga a todo color.
Traumatólogo: tener un trauma de infancia.
Oftalmólogo: no saber leer la letra pequeña.
Santa Claus: visitar la misma familia más de una vez al año.

Diverdiccionario

Abeja: tzum-tzum de la dulzura.
Abuelo/Abuela: libro de recuerdos y quejas.
Acordeón: el rey de los plegables musicales.
Adivinanza: una pregunta que siempre tiene respuesta.
Agua: hache, dos, o.
Aire: el único alimento gratuito.
Alcalde: mandatario temporal.
Alegría: la risa hecha vida.
Animal: lo que dejaríamos de ser si fuésemos realmente humanos.
Año: doce cortes rellenos de días.
Araña: la reina de las tejedoras.
Árbol: cuerpo estirado y cabeza engrandada.
Armillas: chaqueta que nació sin mangas.
Asno: el rey de los tozudos.
Aventura: lo imprevisible, hecho excursión.
Avión: vagón de metro volador.
Bacalao: el pez que más sal se lleva del mar.
Baile: reacción del cuerpo a la vacuna de la música.
Balcón: mini-terraza de los pisos.
Ballena: pez con ducha propia; el géiser marítimo.
Bandolero: el pirata de los caminos y montes.
Barba: el césped de la cara.
Barca: cáscara de melón que flota por el mar.
Barco: la cremallera del mar.
Baúl: caja de sorpresas; maleta del desván.
Bicicleta: la hermana ecológica de la moto.
Bigote: las raíces exteriores de la nariz.
Bocadillo: la comida típica de las excursiones.
Bombero: el médico de los incendios.
Bosque: el barrio propio de los árboles; el pulmón del mundo.
Bostezo: una “a” muy grande que sale por la boca.
Bruja: la maldad en una escoba voladora.
Búho: el señor de la ¡uuuuuuuu!

Caballo: la bicicleta de los antepasados.
Caca: un puro que no se fuma; la ensaimada preferida de las moscas.
Caja: el misterio que se guarda debajo de una tapa.
Calendario: una maldición para saber que el tiempo pasa volando.
Campana: instrumento musical preferido por iglesias y ermitas.
Canción: la manera más fácil para recordar un texto.
Caracol: el campeón mundial de la lentitud; el orgullo de llegar... aunque sea el último.
Carta: lectura cerrada dentro de un sobre.
Castaña: los pequeños erizos del bosque.
Cava: las burbujas de las comidas de los días de fiesta; la bebida más festiva.
Cebra: caballo disfrazado de preso.
Cerezas: los pendientes más vitamínicos.
Cero: si va solo, es un círculo sin valor.
Chicle: la golosina de los dientes.
Chimenea: si tiene fuego, no para de fumar.
Chocolate: la manera segura de tener bigote.
Cielo: la pizarra del universo.
Circo: la carpa de los imposibles.
Ciudad: una jaula llena de ruidos y humo.
Clase: una habitación convertida en castillo del terror para todo profesor o profesora.
Cocinero: el director de orquesta de la cocina.
Cocodrilo: el paciente más deseado de todo odontólogo.
Coche: habitación coquetona para desplazarse de un lugar a otro.
Cometa: el juguete del viento.
Cromo: el paisaje de las ventanas de los álbumes.
Cuadro: ventana abierta a nuestra fantasía particular.
Cuento: ya sea mentida o verdad, siempre es escuchado.
Culo: pan de payés cortado por la mitad.
Demonio: persona que trae el fuego de muy abajo.
Deporte: ejercicio saludable.
Desierto: la playa sin mar.
Despertador: la primera irritación del día; la pesadilla de los dormilones.
Detective: una persona busca pistas.
Día: 24 horas sobre sí mismo; una noche que ha encendido la luz.
Diccionario: el busca-palabras.
Diciembre: el mes más dulzón.
Dinero: el culpable de que incluso las personas tengan un precio.
Dinosaurio: el antepasado más grande.
Dormir: el mejor remedio para descansar.
Droga: una póliza segura para avanzar la muerte.
Electricidad: algo muy corriente.
Elefante: la trompa más forzada.
Enero: el mes con realeza.
Escoba: una mujer delgada y peluda.
Espejo: utensilio que te muestra cómo eres.
Espía: curioso por profesión.
Estrella: los farolillos del cielo.
Fama: la guillotina de la libertad.
Fantasía: puesta a punto de la imaginación.
Fantasma: sábana blanca que vuela.

Febrero: el mes más disfrazado.
Fiesta: lo más buscado del calendario.
Flor: olor con vestido de gala.
Fresa: concentrado sabroso de color rojo.
Fruta: el postre más saludable.
Futuro: parte del tiempo que ignoramos; la propina del presente.
Gafas: los parabrisas de los ojos.
Galaxia: una manta de estrellas.
Gallina: la máquina de hacer huevos.
Gallo: el despertador por excelencia.
Gato: la sigilosidad hecha animal.
Globo: aire envuelto.
Golondrina: el pájaro por excelencia de la primavera.
Gusano: el tren más ecológico.
Guerra: la vergüenza de los seres racionales.
Helado: la comida más deseada del verano.
Hermana: la celosía hecha ser humano del hermano.
Hermano: la celosía hecha ser humano de la hermana.
Hámster: la ratita doméstica.
Harmónica: el pentalabios de notas musicales.
Hierba: el cabello de la tierra.
Historia: lo que siempre se encuentra detrás.
Hoja: los pétalos de las ramas.
Hora: la madre de sesenta minutos y la abuela de tres mil seiscientos segundos.
Horizonte: la línea que separa dos matices de azul.
Horóscopo: juego de azar en el que se juega con tu futuro.
Hospital: un lugar triste, si te tienes que quedar; un lugar alegre, si te pueden curar.
Hotel: un lugar donde poder pasar la noche al precio que marcan las estrellas.
Humo: teléfono inalámbrico de los indios.
Idea: una bombilla encendida.
Idioma: la materia prima de la Torre de Babel.
Imaginación: ver, cerrando los ojos.
Incendio: el fuego más juguetón.
Indio: el rey de las plumas; personaje maquillado y disfrazado que duerme en el suelo.
Infierno: el pozo más rojo.
Insecto: animalito que te molesta tanto de día como de noche.
Instrumento musical: sonido a punto de solfeo.
Invento: la imaginación hecha realidad palpable.
Invierno: una nevera tres meses abierta.
Isla: el sueño de unas vacaciones tranquilas.
Jardín: un trozo de naturaleza a la medida de cada uno.
Jazz: la música al máximo nivel de libertad.
Jirafa: el animal que todo lo ve a vista de pájaro.
Juego: trabajo infantil, no remunerado.
Juglar: el animador de nuestros antepasados.
Juguete: la herramienta de trabajo de los niños y niñas.
Julio (y agosto): los meses en que las maletas toman el mundo.
Junio: el mes de las “otras calabazas”.
Laberinto: la dificultad para escoger camino.
Lágrima: una demostración de que somos humanos.

Lápiz: el utensilio que nos da la posibilidad de poder borrar.
Lengua: parte del cuerpo humano que, de cuando en cuando, debes morderte.
Libélula: el helicóptero más bicho.
Libro: el utensilio de la lectura.
Lluvia: agua gratuita.
Lobo: el animal menos querido de los cuentos.
Loro: el pájaro que se hace repetitivo.
Luna: el farol de la noche.
Lupa: el símbolo de todo investigador.
Luz: lo que provoca la sombra.
Madre: ¡la que te parió!
Magia: lo único que no se puede hacer desaparecer.
Mago: persona que te quiere ilusionar.
Maleta: la mochila de etiqueta.
Mar: el lugar de trabajo de los pescadores.
Mayo: el mes más florido.
Mentira: la culpable de que te crezca la nariz; la hermana falsa de la verdad.
Maestra/o: el trabajo con más necesidad de vocación.
Militar: el que aún precisa de instrucción.
Mosquito: el mejor especialista en despertarte por la noche.
Montaña: el hinchazón de la Tierra.
Moto: la reina de la carretera.
Muerte: algo de lo que nadie se escapa.
Mundo: un punto en el universo.
Música: ruido que ha aprendido a sonar bien.
Navidad: comida familiar envuelta de dulces, recuerdos y canciones.
Nariz: el absorbedor de aire.
Nata: un removido de leche.
Nieve: trocitos de algodón que caen de las nubes.
Niño/a: el tormento de los padres y la alegría de los abuelos.
Noche: la cara oscura del día.
Nube: buñuelo gigante de algodón.
Ojo: lo que necesitas tanto para mirar como para llorar.
Olimpiadas: cinco anillos cada cuatro años.
Oreja: la absorbidora de sonidos.
Orquesta: un grupo de músicos que van a la una.
Otoño: la estación del año de los melancólicos.
Ovni: el avión de los marcianos.
Padre: la mitad del matrimonio.
Papel: hay el de escribir y el de representar a un personaje.
Pastel: la dulzura imprescindible de todo cumpleaños.
Peine: el estira cabellos.
Pendientes: las lágrimas que penden de las orejas.
Peonza: la campeona de las vueltas.
Pez: la presa de caza del pescador.
Piano: conjunto de teclas musicales en blanco y negro sin racismo.
Pirata: el bandolero del mar.
Poesía: el solfeo propio de los poetas.
Pozo: un agujero con el culo mojado.
Primavera: el estallido de la naturaleza; el big-bang anual de la naturaleza.

Príncipe: el héroe de la princesa.
Princesa: la heroína del príncipe.
Prisión: la jaula de la libertad.
Pueblo: el nieto de la ciudad y el hijo de la villa.
Puente: el hermano pequeño del túnel.
Quiosco: la librería de las revistas; el hermano pequeño de la librería.
Radio: escuchar e imaginar.
Rayo: la luz artificial del cielo.
Recuerdo: un estado mental que te remueve el corazón.
Regalo: sorpresa envuelta.
Reír: la mejor medicina para apaciguar las tensiones y los problemas.
Resfriado: el inconveniente de tener que estar en la cama.
Reloj: los números que más envejecen.
Rey: una corona que manda.
Río: agua que hace saltitos.
Rosa: la flor por excelencia de los enamorados.
Sal: lo que ha perdido el agua del lago.
Sandía: alimento rojo con tacas negras.
Saxofón: el instrumento musical por excelencia del payaso.
Secreto: un susurro al oído.
Seta: el paraguas de los enanitos.
Silla: una “L” para reposar.
Sirena: la perdición de los marineros.
Sol: el fuego que más luz hace.
Soldado: figura de plomo que se enamoró de una bailarina.
Sombra: nuestro doble, mientras hay luz.
Sombrero: la tapa de la cabeza.
Soñar: imaginar imposibles.
Sonreír: cuando la ternura inunda la cara.
Sorpresa: una ilusión inesperada.
Tambor: un juguete para coger dolor de cabeza.
Taxi: la limusina de los que son medio ricos.
Teatro: lugar donde se hacen papeles.
Televisión: una distracción para llegar a ser zoquetes.
Tigre: un gato gigante, a rayas.
Tortuga: la autocaravana echa animal.
Trabajo: un placer, si te gusta; una tortura, si te desagrada.
Tren: el gusano de hierro.
Trueno: el sonido de las nubes cuando se enfadan.
Turista: persona que siempre mira hacia arriba y hace fotos a todo.
Tzzzzz: la tortura de las noches de verano.
Uniforme: de niño, lo utilizas para estudiar; de mayor, para trabajar.
Universidad: la escuela para cuando ya eres mayor.
Uña: la materia prima de los cortaúñas.
Vaca: animal por excelencia de la Vía Láctea; la pastelera de las “otras ensaimadas”.
Vacaciones: lo que tarda mucho en llegar y muy poco en terminar.
Vajilla: lo que sólo se saca cuando se tienen invitados.
Vampiro: rata voladora sanguinaria.
Váter: el asiento preferido para la lectura.
Ventana: agujero para ver el mundo.

Verano: la cara opuesta del invierno; periodo de vacaciones para la nieve.
Viaje: lo que se sueña para ir de vacaciones.
Viento: el soplador de cabellos.
Vino: la uva borrachina.
Volcán: apertura por donde sale el pus de la Tierra.
Voz: lo que te permite hablar, cantar y chillar.
Xilofón: la vía del tren musical.
Yogurt: una montaña nevada para que esquíe la cucharita.
Zapato: la prisión de los pies.
Zeppelin: melón aerostático.
Zoológico: la prisión de los animales condenados a cadena perpetua.

PRODUCTOS FARMACÉUTICOS

Esclaretil

Producto farmacéutico para esclarecer los estados de dudosis generalis, indecisionitis aguda, síntomas de estados cuestioniles, todo tipo de porqueamitis i estados de quehagoahora e inquietonitis. El producto no es aconsejable para los niños (si no es por recomendación expresa del psiquiatra o del psicólogo) ni para ancianos, debido a su composición de aire despreocupil. Contraindicaciones: estados de ignoralgias. Las mujeres embarazadas mejor que tampoco no lo tomen para evitar al feto exceso de sabiduritis.

Fracasillo

Producto farmacéutico, útil tanto para personas engréidas como para personas que creen saberlo todo. El fármaco provoca estados de fracaso agudo, así como síntomas de saber que fallarás y de miedo a saber poco. El fracaso más grande es cuando te das cuenta de que este medicamento no sirve para nada, hecho que garantiza que se consiguen los resultados deseados.

PACIENTcia

El arte de ser paciente

Un divertimento médico para ayudar a mantener y/o restaurar la salud.

Bromas y chistes

Los profesionales de la medicina te sacan de todo: la muela del juicio, el apéndice, las amígdalas... ¡Se merecen que nosotros les saquemos la lengua!

- Para ser un hombre de 70 años, no se encuentra usted nada mal.
- ¿70 años? ¡Pero si tengo 40!

Cómo lo ve el médico:

¡Invasión evidente del ejército vírico! Hay que avisar al Departamento de Defensa:

¡Preparen la artillería!

Cómo lo ve el paciente:

¡Un resfriado común!

Pregunta clave de todo oftalmólogo: ¿Ya mira por dónde anda?

Insomnio: Nos pasamos un tercio de nuestra vida durmiendo (bueno, esto es lo querría hacer la mayoría); las pastillas no hacen nada; contar ovejas desvela aún más; cierras los ojos y esperas a que llegue el sueño, pero el sueño no viene, ¿hay que ir a buscarlo? Y cuando menos te lo piensas... ya te has dormido... y al cabo de un momento suena el despertador. ¡Qué rabia que hace!

Pregunta típica de todo médico: ¿Dónde le duele?

Frases típicas de todo médico: respire a fondo; abra la boca.

En las salas de espera de los médicos, las revistas de medicina son precisamente las que menos abundan.

Frase típica de toda secretaria de médico: ¡El siguiente, por favor!

Cuando vas de visita al hospital, llevas bombones y, a parte de que el enfermo no puede ni probarlos, pronto se acaban porque todo aquel que entra, pispaa alguno. Llevas flores y, por la noche, como hay que sacarlas de la habitación, los pasillos parecen alfombras de Corpus.

El médico:

– A partir de la próxima visita, tendré que aumentar mis honorarios.

El paciente:

– Hagamos una cosa: usted no aumente sus honorarios y yo disimularé mis dolores.

CUERPO MÉDICO DEL MEJOR HOSPITAL JAPONÉS

(El autor sobre una idea popularizada)

Director general: Yodigo Kienkura.

Subdirector: Seguro Ketekura.

Cirugía plástica: Tekambio Tujeta.

Dermatología: Tesako Tutaka.

Urgencias: Yamismo Tekuro.

Fisioterapia: Tetoko Tukuervo.

Gastroenterología: Temeto Tubito.

Geriatría: Yocuro Viejito.

Ginecología: Yositoko Tukosita.

Análisis clínicos / Laboratorio: Tupipi Tukaka.

Mamografía: Tesobo Tuteta.

Medicina preventiva: Nokaiga Malito.

Neurología: Tukoko Taduro.

Obstetricia: Tepalpo Podentro.

Odontología: Tekito Lakarie.

Oftalmología: Temiro Tuvita.

Otorrinolaringología: Tekito Mokito.

Patología: Techekeo Todito.

Pediatría: Tekuro Tukrio.

Psiquiatría: Tekuro Tukoko.

Radiología: Tetomo Lafoto.
Traumatología: Tarreglo Tuueso.
Urología: Tupito Tamalo.
Alergología: Tekito Tornado.
Endocrinología: Tupanza Taflaka.

PEQUEÑO DICCIONARIO MÉDICO

Ambulancia: limusina para ir a urgencias; sirena móvil; vehículo al que se le permite superar los límites de velocidad establecidos.

Apéndice: al igual que pasa en los libros, parece que sea un añadido que se acaba no leyendo; te lo sacan como nada.

Artritis: la pesadilla de toda articulación.

Banco de sangre: banco donde dejas tu sangre sin que te den intereses.

Botiquín: colección de medicamentos caducados.

Bronquitis: tos asegurada.

Circulación sanguínea: circulación que, mientras sea fluida, no da problemas de tránsito.

Cirujano: artista del bisturí.

Colesterol: precisamente lo que la sangre tiene por comer grasas y no comer verduras.

Curandero: símil del médico que se atreve con todo.

Delgado: persona que se ve obligada a hacer más agujeros al cinturón.

Diagnóstico: examen a la ligera.

Diarrea: la demostración efectiva que no sufres estreñimiento.

Enfermera: encargada del servicio de habitaciones del hotel sin estrellas.

Estreñimiento: el aval que demuestra que no tienes diarrea.

Estrés: es tres, es cuatro, es cinco... y no tiene límite.

Éter: perfume característico de los quirófanos.

Farmacia: supermercado de pastillas y jarabes.

Gafas: ¡lo que debe soportar la nariz!

Gordo: persona a quien no le quedan agujeros en el cinturón.

Gripe: enfermedad que dura diez días de cama si no tomas ninguna medicina.
Y si tomas, dura exactamente lo mismo.

Hernia: saliente interno.

Hipertensión: tensión que se toma en el hiper.

Hipocondríaco: persona que cree que las tiene todas (todas las enfermedades, claro)

Hospital: hotel sin estrellas para enfermos y heridos.

Inyecciones: acciones internas clavadas.

Interno: médico que nos visita desde dentro.

Laboratorio farmacéutico: experto en regalos sustanciosos para los médicos.

Lumbago: ojala fuese vago y se olvidara de provocar dolor.

Enfermedad: el pan de cada día de los médicos.

Medicamento: el pan de cada día de los farmacéuticos.

Médico: administrador de recetas.

Miopía: pan de cada día de todo oftalmólogo (al igual que la hipermetropía y el astigmatismo).

Nervios: lo que todo el mundo tiene cuando espera el diagnóstico del médico.

Palpitaciones: los tic-tac acelerados del corazón.

Radiografías: fotografías de las intimidades corporales que nunca se enmarcan ni se firman autógrafos.

Receta: papel necesario para coleccionar medicamentos; permiso oficial para comprar medicinas.

Salud: la utopía de todo enfermo.

Sobrepeso: carga que siempre se lleva encima.

Sutura: cosido quirúrgico.

Tendinitis: inflamación por tender demasiado.

Termómetro: instrumento para saber el número calórico de un paciente.

Úlcera: quemadura interna que se inicia en el estómago y quema hasta el cuello.

Vacunación: inyección masificada.

Vitaminas: letras del abecedario que dan salud.

CUARENTENA

Enfermedad provocada por el virus *cronologicus* con efectos devastadores sobre el cuerpo de las personas. Vamos a informarle de las características concretas de este virus, de tipo temporal, que ha invadido su cuerpo y que, tristemente, ya no le abandonará nunca más:

a) Características de la enfermedad: los cabellos cambian de color, tomando una tonalidad blanca/ceniza que insinúa, ya, el inicio de la vejez.

b) La piel empieza a ser más flácida y va perdiendo la elasticidad y la belleza que la caracterizaba hasta ahora.

c) Las piernas empiezan a flaquear, perdiendo su flexibilidad. Se le ha acabado agacharse, correr mucho y bailar como hacía hasta ahora.

d) Consejos: No tomar sal, dejar de lado todo lo que contenga azúcar y comer más manjares hervidos que fritos. La depresión caracteriza el primer periodo de su enfermedad. Fitoterapia: valeriana; terapia floral: pensamientos positivos.

Ahora bien, ¡no se asuste, que todo tiene remedio! Estamos aquí para ayudar a resolver sus males y recomendarle nuestro producto estrella “Cuarentonina” que le ayudará a menguar los efectos de su cuarentena.

Posología: Deberá tomar una pastilla cada 40 minutos durante 40 días y 40 noches, a lo largo de 40 semanas.

Efectos secundarios: Si en algún momento este medicamento le provocase alergia, es muy importante encontrar inmediatamente otra persona, que también esté en estado de cuarentena, y, por tanto, inmunizada (o sea, que se acerque a los 50), que le explique el cuento d'Alí Babá y los 40 ladrones. De esta manera el cuento se convierte en un antihistamínico. También puede ser que se levante usted a medianoche con la intensa necesidad de hacer las siguientes multiplicaciones: $8 \times 5 = 40$; $20 \times 2 = 40$ i $10 \times 4 = 40$. Por otra parte, puede suceder que usted tenga unas ganas inmensas de “cantar las 40” de entre una lista de los “40 principales”. Estas canciones son una vacuna efectiva y neutralizan el ansia por cantar. Y, por último, el fármaco le puede provocar sueños concretos, como por ejemplo que es usted un embrión al que le quedan 40 semanas por delante, de gestación. Vaya recitando el mantra: “Cua, cua, cua, cua-renta” tantas veces como pueda para relajar su mente y dormir plácidamente. Y si esto tampoco no le

resulta efectivo porque tiene usted el sueño ligero, imagínese que se encuentra en los años 40, probándose ropa de la talla 40.

Contraindicaciones: no aplicar el medicamento en momentos en que usted tenga la imperiosa necesidad de demostrar a los demás su madurez personal, que le está otorgando la cuarentena, porque si no, la fiebre no bajará de 40.

La Cuarentonina se presenta en cápsulas de 40 pastillas. También hay la versión bebible: 40 botellitas de 40ml (tomar 40 gotas).

No obstante, si usted no es amante de medicamentos ni de fármacos de ningún tipo, el mejor antídoto para esta enfermedad es un pastel con 40 velas que deberá soplar sin dejarse ni una de encendida.

Bienvenido a la madurez. ¡Felices 40!

EL HUMOR: PURA FILOSOFÍA DESTILADA

A manera de epílogo

¿Es que os creéis que Dios se toma a sí mismo seriamente?
Alan Watts

Si no tuviese sentido del humor, ya me habría suicidado.
Mahatmas Gandhi

Una broma es una cosa muy seria.
Winston Churchill

Ludwig Wittgenstein creía que se podía escribir una obra de filosofía a base de chistes, Bertrand Russell decía que todo acto de inteligencia es un acto de humor, Friedrich Nietzsche consideraba que el ser humano sufre tanto que ha tenido que inventar la risa y Johann Wolfgang von Goethe defendía que la mayoría de bromas esconden un problema filosófico. El humor es filosofía práctica, ideal para aplicarla en el deambular personal y social diario. Una buena manera de funcionar por la vida. La filosofía y los chistes proceden del mismo impulso: alterar nuestra manera de ver las cosas, trabucar nuestros mundos y desvelar verdades escondidas.¹ El humor es un elemento indispensable en la exploración de lo desconocido,² precisamente porque lo desconocido acostumbra a producir un cierto temor y una buena manera de afrontar el temor y el miedo es reírse del propio miedo. Gran parte del secreto de la vida consiste en saber reír e incluso en saber reírse de uno mismo.³ A lo que un filósofo llama una reflexión penetrante, el humorista lo describe como una buena ocurrencia.⁴ Un humorista es un filósofo, sociólogo y psicólogo a la vez y sus chistes surgen tan sólo de observar y escuchar lo que sucede a su alrededor. Tanto los escritos filosóficos como los humorísticos son de tipo intelectual.⁵ Humor y filosofía son las caras opuestas de una sábana cuyas puntas se tocan y se unen al ser plegadas. En el fondo, el buen humor es pura filosofía destilada. Reír es un medicamento natural universal, una válvula de salida que libera todo lo reprimido que queda dentro del ser humano, produce un gran placer (bienestar), es contagioso, nos une rápidamente con los demás, relaja nuestras tensiones, minimiza los problemas del día a día, da alegría y pone a raya las enfermedades. Cuando nos reímos nos sentimos bien, tanto a nivel mental como emocional y físico. Podemos reírnos de todo pero nunca de nadie: reír no debe ser ofensivo.⁶ Curiosamente, África es el continente donde más se ríe y en especial los pigmeos que son considerados esclavos. Lo que más hace reír es ver reír a otra persona, es tan contagioso que no puedes estar de reír. También es cierto que el humor disminuye a medida que el ser humano avanza de edad. Los niños y niñas ríen mucho más que los adultos, por eso es tan importante el humor en la educación humana.

Para acabar, una propuesta: ¿quien se anima a escribir un guión cinematográfico para los hermanos Marx? A partir de las características de su humor (que hemos podido ver a lo largo de este libro) podríamos escribir un nuevo guión para ellos. Aunque ya no lo puedan interpretar, lo podemos dejar por escrito y nos los imaginaremos actuando. Si os animáis, poneros en contacto conmigo: tonigimenezfajardo@gmail.com

¹ Daniel Klein; Thomas Cathcart (2008). *Platón y un ornitorrinco entran en un bar*. Pág. 10.

² John Lilly, *Man and Dolphin*, 1961.

³ John Lilly, *Man and Dolphin*, 1961.

⁴ Daniel Klein; Thomas Cathcart (2008). *Platón y un ornitorrinco entran en un bar*. Pág. 11.

⁵ Se dan, por ejemplo, en el caso de Woody Allen.

⁶ Charles Chaplin decía que el humor siempre debe estar a favor del débil, nunca del fuerte.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- AA.VV (1981). *Hermanos Marx. Obra completa*. Madrid: Carroggio.
- ANOBILE, Richard J. (1991). *Antología Marxista... y también dos huevos duros*. Madrid: Plot.
- BARSON, Michael (Comp.) (1989). *Groucho y Chico, abogados*. Barcelona: Tusquets Editores, 1989.
- BROWN, David (2004). *El mundo según Groucho Marx. De la nada a la más extrema pobreza*. Barcelona: Robinbook.
- CHANDLER, Charlotte (1983). *¡Hola y adiós! Groucho y sus amigos*. Barcelona: Tusquets Editores.
- KANFER, Stefan (2001). *El ABC de Groucho*. Barcelona: RBA.
- KANFER, Stefan (2001). *Groucho, una biografía*. Barcelona: RBA.
- KLEIN, Daniel; CATHCART, Thomas (2008). *Platón y un ornitorrinco entran en un bar. Entender la filosofía a través de los chistes*. Barcelona: Planeta.
- (2010). *Heidegger y un hipopótamo van al cielo. La vida, la muerte y el más allá estudiados con filosofía y mucho humor*. Barcelona: Planeta.
- LILLY, John (1961). *Man and Dolphin*. New York: Doubleday.
- LOUVISH, Simon (2001). *La vida y leyenda de los hermanos Marx*. Madrid: T&B Editores.
- MARX, Arthur (1991). *Mi vida con Groucho. Un mito visto por su hijo*. Barcelona: Paidós.
- MARX, Groucho (1972). *Groucho y yo*. Barcelona: Tusquets editores.
- (1974). *Memorias de un amante sarnoso*. Barcelona: Los libros de la Frontera.
- (1975). *Las cartas de Groucho*. Barcelona: Anagrama.
- (1984). *Camas*. Barcelona: Tusquets editores.
- (2005). *Sálvese quien pueda y otras historias inauditas*. Madrid: Plot.
- MARX, Harpo; BARBER, Rowland (1988) *¡Harpo habla!* Barcelona: Montesinos.
- MARX, Hermanos (1982). *Tienda de locos. El hotel de los líos*. Barcelona: Fundamentos.
- (1982). *Una noche en la ópera. Los hermanos Marx en el oeste*. Barcelona: Fundamentos.
- (1989). *Sopa de ganso. Naderías*. Barcelona: Fundamentos.
- MARX, Miriam (1995). *Con amor, Groucho. Cartas a su hija*. Barcelona: Grijalbo.
- NUÑEZ, Carlos (2007). *Los juegos de Mastropiero*. Barcelona: Península.
- PÉREZ, Adolfo (2005). *El humor de... los hermanos Marx*. Madrid: Ediciones Masters.
- RED, Samuel (2005). *Las mejores citas humorísticas*. Teià (Barcelona): Robinbook.
- ROMANÍ, Juan Ramón (1996). *Las mejores películas de los hermanos Marx*. Barcelona: RBA.

Y PARA CONTINUAR RIENDO (RISATERAPIA)

- Las películas mudas de los paradigmáticos Charles Chaplin (Charlot), Buster Keaton y Harol Lloyd.
- Las películas de Stan Laurel y Oliver Hardy, Cantinflas, Jerry Lewis...
- Los chistes de Eugenio, Tip y Coll, Gila...
- Los programas humorísticos de televisión de Pedro Ruiz, Alfonso Arús, Cruz y Raya, Martes y Trece...
- El teatro de humor de Pepe Rubianes, Lina Morgan, Capri, Mary Santpere, Joan Pera...
- El humor de personajes entrañables como doña Rogelia (Mari Carmen y sus muñecos)
- El humor de Les Luthiers, Monthly Pyton, La Trinca...
- Las películas de Woody Allen, Peter Sellers, Michael J. Fox, Leslie Nilsen, Steve Martin, Eddie Murphy, Woopie Woldberg...
- Series de humor como las de Bill Cosby, Benny Hill, Mr Bean, Fawltly Towers (John Cleese), Family Matters, Full House, Roseanne, The Fresh Prince of Bel-Air...
- El humor de ciertos personajes de dibujos animados: Buggs Bunny, Pink Panther, Charlie Brown, Snoopy, Mafalda, The Flintstones (Los Picapedra), Micky Mouse, Woody Woodpecker ("El pájaro loco") Tom y Jerry...

Y, evidentemente, cualquier libro, disco, película de humor, chiste o parodia que encontréis en vuestro deambular diario. En Internet hay un sinfín de posibilidades.

EL AUTOR

Toni Giménez Fajardo (Barcelona, 5 de octubre de 1959) es cantante profesional para público infantil y familiar desde 1977, músico y compositor. Doctor en pedagogía, graduado en magisterio y titulado en dirección del tiempo libre infantil y juvenil. Profesor de guitarra y de banjo. Ha publicado más de 200 obras (143 discos y 66 libros). Es considerado un experto en repertorio infantil y en música folk.

Apasionado de mil cosas diferentes, el humor de los hermanos Marx es una de ellas. Con este libro da a conocer una de sus facetas menos conocida que incluso le permite inventar humor propio.

Página web: www.tonigimenez.cat

Dirección electrónica: tonigimenezfajardo@gmail.com

Dirección postal: Apartado de Correos 20.074. 08080 Barcelona (España)



POST-SCRIPTUM

**Marx adelante Marxaremos
para obtener Marx madera
para mucho Marx.**

Firmado:

**Hungerunger, Hungerunger,
Hungerunger, Hungerunger
y McCormick.**

¡Y dos huevos duros!

(¡Moc, moc!)

¡En lugar de dos, pon tres!

Este libro es un homenaje a los hermanos Marx y a su estilo de humor, destinado, en especial, a los Grouchófilos i Marxófilos: amantes del humor de Groucho y de sus hermanos Chico y Harpo.

El libro tiene dos apartados. El primero es una selección de oro del humor de los hermanos Marx, extraído de sus películas, guiones radiofónicos y libros. El segundo es una selección de humor de otros humoristas, de humor popular y de humor inventado por el autor.

Toni Giménez Fajardo (Barcelona, 1959) es cantante profesional para público infantil y familiar a la vez que de folk para adultos desde 1977, músico y compositor, también es doctor en pedagogía. Este libro es una pieza singular, dentro de su inmensa bibliografía, jalonada con más de 200 obras publicadas (143 discos y 66 libros)